

MENTIROSA • EDUARDO ALAMILLO

ÁGORA

Revista estudiantil del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México
Año VIII, Nº 12 • Primavera 2012

ENTREVISTA

LEONARDO
VALDÉS
ZURITA

EL CRICKET EN EL
SUBCONTINENTE INDIO
FRANCO BAVONI

RACIONALIDAD,
PODER, SEGURIDAD Y
PERCEPCIÓN: LA
INVASIÓN DE KUWAIT
JONATHAN ÁLVAREZ

AL ALBA DE LA
TOLERANCIA
ESTEBAN SALMÓN

EJEMPLAR
GRATUITO

EL COLEGIO DE MÉXICO



CONSEJO EDITORIAL 2011

Miguel Ángel Barber
Director

Jesús Hernández Colorado
Secretario Técnico

Fernanda Rivera
Mariana Esquivel
Ramiro Masareña
Coordinación de Diseño

Rainer Mateo Franco
Rodrigo Cúrig
Coordinación de Estilo

César Benabarré Martínez
Esteban Salomón Penillat
Coordinación de Difusión

Fidal Mendibagón
Marleen Batencourt
David Masareña
Valeria Morales
Fernanda Ordaz
Comité de Publicación

CONSEJO EDITORIAL 2012

Esteban Salomón Penillat
Director

Rodrigo Cúrig
Secretario Técnico

Mariana Esquivel
María del Rocío Rodríguez
Rafael Ruiz
Coordinación de Diseño

Cristina Santoyo De Jesús
Eduardo Alamillo
Oliver Manuel Peña
Coordinación de Estilo

Fernanda Ordaz
Ramiro Masareña
Jorge Nieto
Cecilia Rubio
Coordinación de Difusión

Marleen Batencourt
Valeria Morales
Comité de Publicación

CONSEJO ASesor

STANISLAV AGUIRRE, doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Johns Hopkins. • ILDÉN BIERRE, doctor en Ciencias Sociales por la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París. • ROBERTO BREAÑA, doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. • ANA COWKINS, doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad de Oxford. • FERNANDO ESCALANTE, doctor en Sociología por El Colegio de México. • GERARDO ESQUIVEL, doctor en Economía por la Universidad de Harvard. • ROMANO FARMICO, maestro en Literatura Comparada por la Universidad Nacional Autónoma de México. • FRANCISCO CIL VILLEGAS, doctor en Estudios Políticos por la Universidad de Oxford. • HUMBERTO GARZA, maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad de Londres. • ROGELIO HERNÁNDEZ, doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. • YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ, doctora en Literatura Española por la Universidad Nacional Autónoma de México. • BERNARDO MARIN, maestro en Gobierno por la Universidad de Harvard. • JOSÉ LUIS MÉNDEZ, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Pittsburgh. • MAURICIO MÉNDEZ, doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. • SOLEDAD LOMEZA, doctora en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Políticos de París. • LORENZO MEYER, doctor en Relaciones Internacionales por El Colegio de México. • MARÍA DEL CARMEN PANDO, doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana. • ISABELLE ROUSSEAU, doctora en Sociología por la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París. • SAGRADO CRUZ CARRETERO, candidata a doctora en Historia por la Universidad Veracruzana. • RAFAEL SGOVIA, doctor en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Políticos de París. • FERNANDA SOMUNDO, doctora en Ciencia Política por la Universidad de Iowa. • MARINA ELENA VENCES, doctora en Lingüística y Literaturas Hispánicas por El Colegio de México.

Revista estudiantil del
Centro de Estudios Internacionales
de El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
C. P.: 10740, México, D. F.
agora@colmex.mx
<http://www.colmex.mx/agora>
Ejemplar gratuito

Agora es una publicación semestral de los estudiantes del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México sin fines de lucro. Todos los derechos reservados. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, en cualquier forma o medio, sin permiso previo, expreso y por escrito del titular de la dirección de la revista. Los artículos y escritos son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente la opinión de la revista, de El Colegio o las instituciones a las que están asociados.

Tiraje: 1,000 ejemplares.
en proceso de registro.

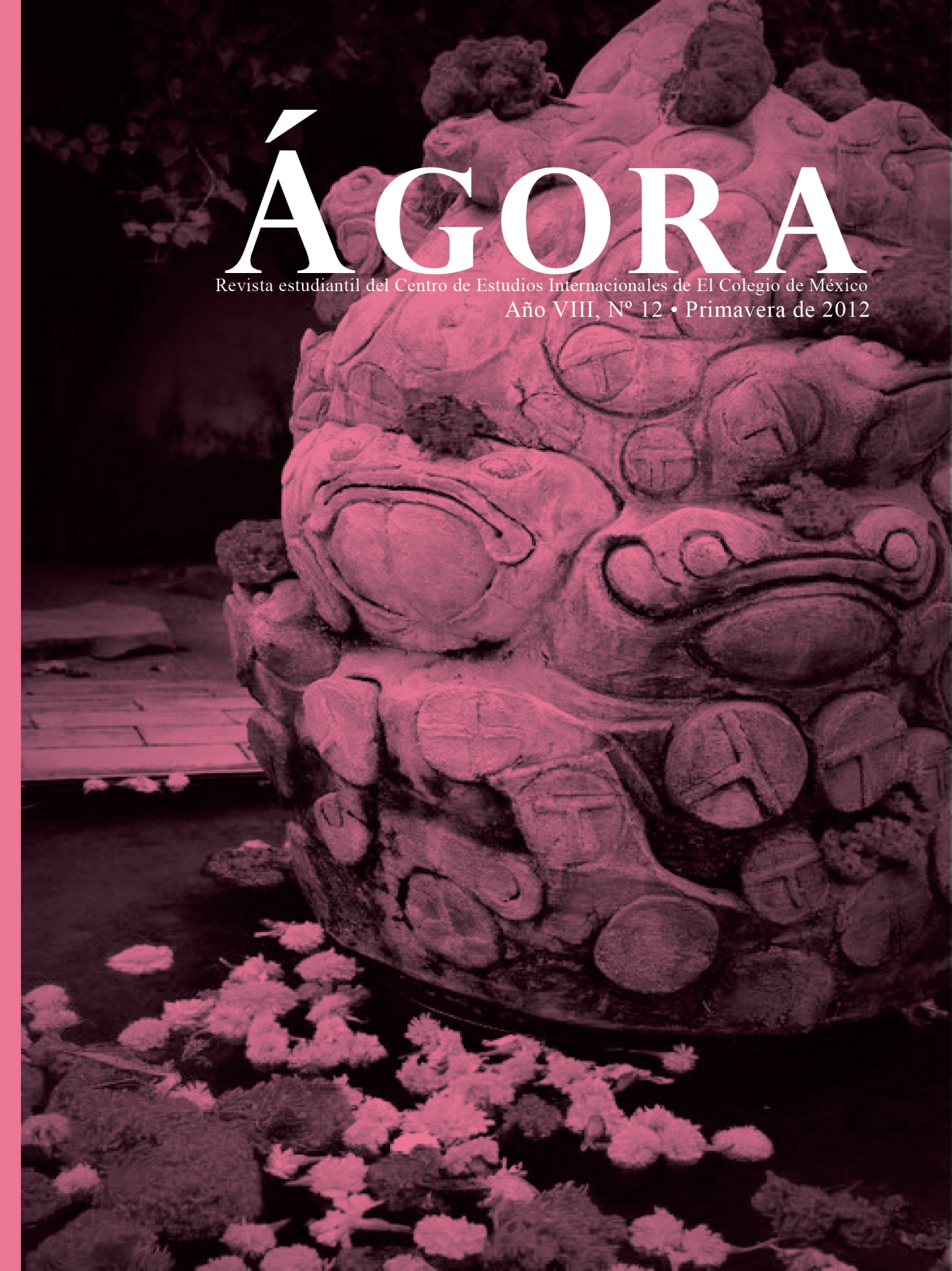
Foto portada: Fátima Ávila Acosta.

Impresión:
Formación Gráfica, S. A. de C. V.
Mixtamoros 112
Rafael Romero,
Ciudad Nezahualcóyotl
C. P. 57630, Estado de México

Impreso en México

ÁGORA

Revista estudiantil del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México
Año VIII, N° 12 • Primavera de 2012



AMABLE LECTOR,

Ágora se ha caracterizado por la diversidad de temas en sus textos, que coinciden en su pasión por resolver, discutir o divagar sobre preguntas sociales. El ágora, la plaza pública helénica, no era selectiva con los asuntos que en ella se discutían y no por ello sus asistentes, dejaron de exigir contundencia en la forma y el contenido de los argumentos expresados en pláticas informales que discurrían entre negocios, compras y asambleas. En este sentido, el diálogo intelectual de la revista se parece a esas pláticas.

En la sección académica exponemos el análisis contraintuitivo de Jonathan E. Álvarez, quien comprueba que la invasión iraquí de Kuwait, a simple vista desastrosa, fue completamente racional, si partimos de que el individuo dirigente es unidad de decisión y de las presiones internas y externas como factores fundamentales de la racionalidad de una elección.

El texto de Marcela Valdivia, crítico del TLCAN, redefine la soberanía en función de fortaleza, y ya no de independencia económica y de unión política: la política exterior no debería estar condicionada por asuntos económicos inmediatos, sino por el reconocimiento de los aspectos históricos y particulares de la relación bilateral de México con Estados Unidos.

Esteban Salmón estudia la acepción que tolerancia tenía en francés durante las guerras de religión, comparándola con el sentido actual para averiguar a qué concepción se asemeja más a la de Michel de Montaigne. La intraducibilidad propia de los vocablos no se observa en espacios lingüísticos, sino temporales. Palabras como tolerancia dicen algo de la sociedad que las pronuncia y no son inmutables conforme transcurre el tiempo.

Como las palabras, el deporte expresa valores, divisiones, prejuicios; se adapta y significa según la sociedad en que se practique. En virtud de esta característica, y arguyendo que el deporte es más importante de lo que generalmente se concede, Franco Bavoni toma el *cricket* para hacer una lectura sobre el nacionalismo y la historia india.

En la entrevista que concede a *Ágora* Leonardo Valdés Zurita es optimista sobre el futuro de la democracia mexicana, resume los logros más

Visita la versión electrónica:
www.colmex.mx/agora

importantes del IFE y presenta su opinión sobre los puntos centrales de la última reforma política en México.

Los ensayos gráficos evocan ambientes que unen opuestos encontrados en el retrato casi alegórico de la cotidianeidad. La comparación entre estos dos ensayos revela rutinas y circunstancias libres de sorpresas; sin embargo, son cotidianeidades distintas: la oaxaqueña, fotografiada por Fátima Ávila, parece no suceder a diario, es ritual, intencional y heredada. En cambio, la cotidianeidad capitalina, que capta Fernando Galicia, parece improvisada, pequeñas irrupciones en los días laborales.

En la sección literaria encontrará un cuento donde Cristina Astrid Romo Ávila insinúa que la invención tiende a preferirse sobre la incertidumbre y los poemas de Eduardo Alamillo, donde la hipocresía de las palabras es prescindible para descubrir la esencia de quien se ama; Rumi Cabrera, quien imprime una fotografía imposible en la imaginación del lector, y Erick Daniel Franco Trujillo, quien captura las cavilaciones de un peatón abstraído.

Agradecemos a quienes hacen posible la publicación de este número. Por sus especial colaboración, damos las gracias la doctora Martha Elena Venier, a María Fernanda Vicencio, Paola Morán, Francisco Gómez, Pablo Reyna, León Ruiz, Rolando Rodríguez, Canek Ramírez, Carlos Sarmiento Jazmín Flores y Pamela Gonzales, que comparten nuestra emoción y dedicación por este proyecto; a los doctores Ilán Bizberg, Fernando Escalante Gonzalbo, Humberto Garza, Francisco Gil Villegas, Yvette Jiménez de Báez por sus comentarios pertinentes a los textos; al Centro de Estudios Internacionales, especialmente a las doctoras Ana Covarrubias y Laura Flamand; a la Secretaría Académica y a la Presidencia de El Colegio de México por el apoyo institucional; al Fondo Patrimonial de El Colegio por permitir la consolidación y la permanente impresión de la revista.

Esperamos, finalmente, que disfrute de este duodécimo número como los Consejos Editoriales 2011 y 2012 hemos disfrutado haciéndolo.

MIGUEL ÁNGEL BERBER CRUZ

ESTEBAN SALMÓN PERRILLIAT

DIRECTORES DE LOS CONSEJOS EDITORIALES 2011 Y 2012

Participa en el blog:
www.colmex.mx/agora/blog

ÍNDICE

Año VIII, Nº 12 • Primavera de 2012

·Artículos

- El *cricket* en el subcontinente indio 5
Franco Bavoni Escobedo
- Racionalidad, poder, seguridad y percepción: la invasión de
Saddam Hussein a Kuwait 20
Jonathan Elías Álvarez
- Al alba de la tolerancia 36
Esteban Salmón
- Alcances y límites de una soberanía hipotecada o de cómo
México perdió su independencia relativa 56
Marcela Valdivia Correa

·Cuentos y poemas

- La mujer imaginaria 74
Cristina Astrid Romo Ávila
- Eugenio Montale 76
Rumi Cabrera
- Otra forma del agua 77
Rumi Cabrera
- Simbólico 78
Erik Daniel Franco Trujillo
- Mentirosa 79
Eduardo Alamillo

·Entrevista

- Entrevista: Leonardo Valdés Zurita 80
Rodrigo Círigo y Jorge Liévano

·Ensayo gráfico

- Oaxaquita, mi barrio 51
Fátima Ávila
- DF 87
Fernando Galicia

EL *CRICKET* EN EL SUBCONTINENTE INDIO: ENTRE COLONIALISMO Y NACIONALISMO

Franco Bavoni Escobedo*

El *cricket* es un juego indio,
que accidentalmente
descubrieron los británicos.

ASHIS NANDY

5

DOS DE ABRIL DE 2011: BOMBAY ESTALLA EN JÚBILO. Cantos y porras vitorean la hazaña, la gente se abraza, cohetes ensordecedores y banderas tricolores dominan el ambiente. La algarabía se extiende por todo el país: tras veintiocho años de espera, el equipo indio de *cricket* reconquista la copa del mundo. Para un país en que este deporte es casi una religión, la celebración no es para menos. No obstante, detrás del triunfo se esconde una larga historia marcada por conflictos de raza, casta, etnia y religión, muchos de los cuales no desaparecen todavía. ¿Qué papel tuvo el *cricket* en esta historia? Hay quienes consideran que ha ayudado a mitigar algunos problemas; para otros, los ha exacerbado. Lo cierto es que distintos actores

* Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México (fbavoni@colmex.mx).

le han dado una función particular: mientras los británicos lo usaron como “instrumento civilizador”, los indios le atribuyeron sentido propio, como una forma alternativa de lucha anticolonial. Sin embargo, la descolonización no aglutinó a las distintas identidades en una sola “comunidad imaginada”, como pretendía la élite nacionalista. Así, el *cricket* ha sido una herramienta tanto de los grupos en el poder cuanto de los grupos subalternos.¹ En la primera parte de este ensayo, se estudia la utilidad del *cricket* durante el periodo colonial británico, y en la segunda se analiza su efecto sobre la construcción de identidad nacional.

PRIMER *INNING*: EL PERIODO COLONIAL

La literatura tiende a ignorar o subestimar el papel del deporte y su influencia en la sociedad; su historia, como dice

La historia del deporte no debe aislarse, sino utilizarse para comprender los procesos históricos.

6

Ramachandra Guha, no debe aislarse, sino utilizarse para entender mejor los procesos históricos globales.² El deporte expresa valores, prejuicios, divisiones y símbolos unificadores; es un microcosmos de la sociedad en que se practica. En otras palabras, distintos procesos históricos y sociales se reflejan en el deporte. Dado que el colonialismo no sólo fue un sistema de explotación económica y dominio político, sino también abrió un diálogo cultural entre la metrópoli y sus colonias, el estudio del *cricket* permite hacer una lectura diferente de la historia del subcontinente indio. Para Brian Stoddart, “el *cricket* se introdujo en las colonias por razones diferentes a las recreativas; las élites coloniales no sólo lo asimilaron

¹ “Subalterno” alude a grupos marginados en las sociedades por su raza, etnia, clase social, género, orientación sexual o religión.

² *A Corner of a Foreign Field: The Indian History of a British Sport*, Londres, Picador, 2002, p. IV.

por el ejercicio, y los jugadores actuales lo practican por otras razones además de las meramente deportivas”.³ El juego, de origen británico, tendría grandes repercusiones sociales y políticas, que irían mucho más allá del deporte *per se*.

El cricket ponía a disposición de las élites indias una herramienta para reafirmar su autoridad.

El *cricket* se empezó a jugar en el sur de Inglaterra en el siglo trece, pero alcanzó gran popularidad durante la

época victoriana. Para el siglo diecinueve, los británicos ya veían en el juego la materialización de su sistema moral y ético. El *fair play*, el trabajo en equipo, la lealtad y el control de las emociones eran la base moral del juego, pero también de la sociedad en general. Tradicionalmente, la vestimenta blanca de los jugadores simbolizaba la pureza y los valores puritanos; el árbitro la ley, el orden y el gobierno constitucional. De esta manera, en la mentalidad británica, el *cricket* trascendía las funciones físicas y recreativas del deporte: era una actividad masculina que expresaba los códigos de comportamiento de la sociedad victoriana.⁴ Por lo demás, la organización del juego giraba en torno a consideraciones de clase, lo que contribuyó a que se exacerbaban las divisiones sociales. La élite actuaba como defensora de la “alta cultura”, veía el *cricket* como parte de su dominio y, por tanto, la discriminación a los numerosos jugadores profesionales de origen trabajador era muy común.⁵ Como sostiene Arjun Appadurai, “el *cricket* tiene una paradoja inherente: es un deporte de élite, cuyo código de *fair play* exige cierta apertura

³ “Caribbean Cricket: The Role of Sport in Emerging Small-Nation Politics”, *International Journal*, 43 (1988), p. 642 (todas las traducciones son mías).

⁴ Jack Williams, *Cricket and England: A Cultural and Social History of the Inter-War Years*, Londres, Frank Cass, 1999, p. XIII.

⁵ *Ibid.*, p. 117.

hacia el talento y hacia la vocación de aquellos con origen humilde”.⁶

Con estos antecedentes en la metrópoli, soldados y oficiales llevaron el deporte a los diferentes territorios del imperio británico. A pesar de que cada colonia vivió procesos e historias diferentes, todas sintieron el peso de la misión “civilizadora” de los conquistadores, para quienes el *cricket* era una herramienta útil en la socialización de los nativos y en que éstos adquirieran códigos de comportamiento basados en los valores victorianos. El juego también podía servir para establecer relaciones más firmes entre amos y súbditos. Como escribió el jugador inglés Cecil Headlam durante su gira por el subcontinente, “en las colonias hay cazadores que exterminan especies, misioneros que pueden causar riñas, soldados que intimidan, políticos que yerran; pero el *cricket* unifica, como en India, a gobernadores y gobernados”.⁷ Sin embargo, los británicos no fueron los únicos responsables de la difusión del juego. Las élites locales desempeñaron fundamental papel en este proceso, lo que, eventualmente, dio al *cricket* un significado completamente distinto al de la metrópoli.

Según Jason Kaufman y Orlando Patterson, en el diálogo intercultural hay intermediarios que pueden promover o desincentivar cierto tipo de prácticas culturales.⁸ En este caso, fueron los príncipes locales. Por tratarse de un juego aristocrático que reforzaba la jerarquía tradicional de la sociedad, el *cricket* ponía a disposición de las élites indias una herramienta para reafirmar su autoridad e

⁶ “Playing with Modernity: The Decolonization of Indian Cricket”, en Carol A. Breckenridge (ed.), *Consuming Modernity: Public Culture in a South Asian World*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1995, p. 26.

⁷ Cit. por Ramachandra Guha, “Cricket and Politics in Colonial India”, *Past and Present*, 161 (1998), p. 166.

⁸ “Cross-National Cultural Diffusion: The Global Spread of Cricket”, *American Sociological Review*, 70 (2005), p. 82.

insertarse en la sociedad colonial blanca. Además, el juego era una manera de competir con los británicos y con otros príncipes, lo que propició que individuos talentosos de clases o etnias “inferiores” participaran y ascendieran en la pirámide social, algo que, en condiciones normales, habría sido impensable. Irónicamente, los sistemas rígidos de estratificación social en las colonias promovieron una cultura de juego segregado, pero incluyente.⁹ Poco a poco, los colonizados se apropiaron del deporte de la élite colonizadora hasta incorporarlo en su imaginario colectivo.

La primera comunidad india que empezó a jugar *cricket* fue la parsi de Bombay, a mediados del siglo diecinueve. Con el tiempo, y bajo un espíritu de “comunalismo”¹⁰ competitivo, otras comenzaron a participar: el club hindú se fundó en 1866, y el musulmán en 1883.¹¹ A partir de 1877, el club parsi se enfrentó al *Bombay Gymkhana*, que representaba a los europeos de la ciudad. Esta práctica se fue institucionalizando, por lo que, para 1912, se formó un torneo cuatripartito, el Cuadrangular, que enfrentaba a los equipos de las principales comunidades; su desempeño pronto se volvió un reflejo de la fortaleza y cohesión social de cada una.¹² La competencia anual en Bombay propició el desarrollo de torneos similares en otras regiones, y, así, el *cricket* competitivo en el subcontinente se organizó en torno a las diferentes comunidades religiosas. Sin embargo, la rivalidad comunal contribuyó a superar divisiones *dentro* de éstas.

En virtud de su talento, miembros de los grupos intocables pudieron participar en el juego. Guha muestra cómo Palwankar Baloo fue el primero en convertirse en figura pública y en representante de la lucha por la

⁹ *Ibid.*, p. 103.

¹⁰ El término alude a relaciones de hostilidad entre grupos étnicos o religiones diferentes.

¹¹ R. Guha, art. cit., p. 158.

¹² *Ibid.*, p. 161.

inclusión;¹³ sus hermanos, Vithal y Shivram, la continuaron y buscaron la capitaneía del equipo hindú, designación que tenía gran peso simbólico. En 1923, nombraron capitán a Vithal y, bajo su liderazgo, los hindúes ganaron el Cuadrangular por primera vez en años. Para 1955, India ya era independiente y, según Guha, por lo menos en Bombay, los prejuicios de casta habían, prácticamente, desaparecido. Así como las castas altas habían permitido que los intocables participaran, ahora los hindúes buscaban que los británicos los vieran como iguales, en términos deportivos y políticos.

El cricket se convirtió en una arena en que las identidades locales podían retar e, incluso, derrotar al poder colonial. Brian Stoddart y Keith Sandiford consideran que el *cricket* en las colonias siguió un camino *sui generis*: “la historia

10

del *cricket* es sobre la búsqueda colonial de identidad frente a la búsqueda colonizadora de autoridad”.¹⁴ La popularidad de este deporte aumentó por el valor simbólico de derrotar a los británicos en su propio juego. En una memoria puede leerse: “Vitoreábamos locamente cada disparo que traspasaba el límite, no sólo como un espectáculo deportivo; también como una reafirmación de nuestro compromiso de sacar a los británicos de India”.¹⁵ El *cricket* se convirtió en una arena en que las identidades locales podían retar e, incluso, derrotar al poder colonial; se trataba de un espacio donde jugadores y espectadores se empezaban a pensar como hindúes, musulmanes y parsis, en contraste con los europeos.

Lagaan, una película de Bollywood de 2001, ilustra esta tendencia. En un acto de orgullo, un oficial británico hace una apuesta con los campesinos de una aldea india: si los nativos vencen al equipo inglés en un juego de *cricket*, les

¹³ *Ibid.*, pp. 170-174.

¹⁴ *The Imperial Game: Cricket, Culture, and Society*, Mánchester, University Press, 1998, p. 1.

¹⁵ Cit. por R. Guha, *op. cit.*, p. 205.

perdonarán los impuestos durante tres años; si ocurre lo contrario, el pueblo tendrá que pagar triple impuesto. Con trabajo, patriotismo, resistencia y la presencia de un árbitro neutral —que simboliza el derecho británico—, el equipo local triunfa: los subalternos habían hablado con el *bat*. Lo que había empezado como una imposición de hegemonía termina en un acto contra ella. La película muestra cómo el *cricket* se transformó de símbolo de subyugación en mecanismo de resistencia.¹⁶ Sin embargo, a pesar de que el juego ayudó a superar divisiones de clase y fue el campo en que los indios se opusieron al dominio británico, no creó automáticamente un sentimiento nacionalista. Este deporte se organizaba en torno a comunidades religiosas, lo que limitaba las posibilidades de construir una verdadera identidad común.

*El nacionalismo buscaba trascender
las divisiones para mostrar que
India era una nación.*

En suma, durante el periodo colonial se forjaron diferentes identidades políticas, y el terreno de juego fue uno de los primeros lugares donde se expresaron. El afán de vencer al colonizador —y no de fomentar ciertos principios morales, como pretendían los británicos— propició el éxito del *cricket*. Irónicamente, un deporte de élites dio valor simbólico a la idea de comunidad, lo que implicó abrir las puertas a clases o castas bajas. Así, esta práctica ayudó a erosionar las distinciones sociales *dentro* de las comunidades, pero, se pregunta Guha, “¿también une las comunidades a las que pertenecen los deportistas o, antes bien, refuerza las distinciones entre ellas?”¹⁷

¹⁶ Boria Majumdar, “Politics of Leisure in Colonial India: «Lagaan», Invocation of a Lost History?”, *Economic and Political Weekly*, 36 (2001), p. 3399.

¹⁷ Art. cit., p. 185.

SEGUNDO *INNING*: EL *CRICKET* Y EL NACIONALISMO

Antes de la partición del país en 1947, el terreno de juego en Bombay se había convertido en un campo de batalla donde se luchaba por resolver un asunto político fundamental: definir si India era una nación o, más bien, un conjunto de comunidades vinculadas únicamente por el gobierno británico.¹⁸ El nacionalismo inclusivo, bajo la batuta de Mahatma Gandhi, buscaba trascender las divisiones de castas y de religión para mostrar que, efectivamente, India era *una* nación. Con todo, durante los años veinte, las relaciones entre musulmanes e hindúes se deterioraron rápidamente, y una ola de disturbios barrió el norte y oeste del país. El argumento de que India no era una nación, sino al menos dos —una hindú, otra musulmana— empezó a materializarse. En este clima político, el Cuadrangular de *cricket*, organizado en torno a las comunidades religiosas, iba minando las voces que hablaban sobre una nación unida.

12

Para los detractores del torneo, la afirmación de una identidad comunal, dentro y fuera del terreno de juego, violaba la idea de una ciudadanía india compartida. Sin embargo, para muchos musulmanes el torneo era una prueba más de que eran una nación distinta *de facto*, aun cuando todavía no ocurría una separación formal. Así, cada equipo representaba diferentes naciones, reales o futuras.¹⁹ A pesar de las voces en contra, el Cuadrangular sobrevivió hasta 1946, año en que la creación de Pakistán era un hecho. Como afirma Eric Hobsbawm, después de la partición, las élites políticas “inventaron” la nación india para legitimar su poder. El *cricket* fue una herramienta útil en ese proceso.

¹⁸ *Ibid.*, p. 175.

¹⁹ *Ibid.*, p. 180.

Paradójicamente, las mismas autoridades coloniales formaron los primeros equipos que “representaron” a India internacionalmente. Para estrechar lazos entre la metrópoli y sus territorios conquistados, los equipos ingleses requirieron crear contrincantes en éstos, para hacer giras deportivas por todo el subcontinente. De esta manera, “India” se tuvo que inventar, por lo menos, para propósitos del *cricket* colonial.²⁰ El equipo “nacional” no fue producto del nacionalismo, sino de una demanda de la empresa colonial; así, una vez que el *cricket* perdió esta connotación, se convirtió en un medio para desarrollar una identidad.²¹ Entonces, ¿cómo se logró forjar un nacionalismo indio en torno al *cricket* cuando las divisiones comunales y religiosas seguían penetrando cada aspecto de la sociedad?

Una vez que el cricket perdió su connotación colonial, se convirtió en un medio para desarrollar una identidad nacional.

Para Appadurai, los medios masivos de comunicación fueron cruciales en la popularización del *cricket* “nacional”. En los años sesenta, los comentarios de radio en lenguas vernáculas fueron, probablemente, el instrumento más importante para la socialización de las masas indias en el deporte; poco tiempo después, la televisión y la prensa escrita —también en lenguas autóctonas— profundizaron la pasión por este deporte.²² Así, la masificación de los medios fomentó un sentimiento nacionalista en el *cricket*, paralelo, pero separado, al nacionalismo político del Partido del Congreso con Gandhi a la cabeza. El segundo se apropiaría del primero —fenómeno verdaderamente popular— para fortalecer su posición y propagar su ideología.

²⁰ A. Appadurai, art. cit., p. 32.

²¹ Emily Crick, *Cricket and Indian National Consciousness*, Nueva Delhi, Institute of Peace and Conflict Studies, 2007, p. 4.

²² Art. cit., p. 35.

El nacionalismo no es atributo inherente al ser humano, sino una construcción histórica y social.

La película *Lagaan* muestra cómo el Partido del Congreso, que dirigió la lucha anticolonial, se “adueñó” de una

serie de resistencias populares, que habían surgido independientemente de él. En la película, las masas subalternas tienen conciencia y saben que su pobreza es resultado de la explotación colonial. Los campesinos no necesitan a Gandhi, ni a cualquier otro líder político, para que les enseñe que la conducta de los británicos es opresiva.²³ Así, los sujetos colonizados se convierten en sujetos activos, cuyas elecciones y discursos son fundamentales en la formación de sus sociedades. Sin embargo, la conciencia subalterna era “negativa”: se definía por su antagonismo al régimen colonial. La película muestra una lucha subalterna contra el colonialismo, no una nacionalista por el autogobierno. No hay referencia abierta a la nación; antes bien, se insiste en la tierra, en la emancipación y en las esperanzas de prosperidad.²⁴ Con todo, el gobierno nacionalista de India independiente —formado por una élite de clase media— no permitió ninguna otra oposición al colonialismo además de la suya.

El nacionalismo no es atributo inherente al ser humano, sino una construcción histórica y social. Para Craig Calhoun, el nacionalismo importa porque es una manera de solidaridad social y da sentimiento de pertenencia en un mundo de flujos globales.²⁵ Al constituir la India independiente, los líderes nacionalistas buscaron crear una historia y un lenguaje comunes; principios como

²³ Chandrima Chakraborty, “Subaltern Studies, Bollywood and «Lagaan»”, *Economic and Political Weekly*, 38 (2003), p. 1880.

²⁴ *Ibid.*, p. 1881.

²⁵ *Nations Matter: Culture, History, and the Cosmopolitan Dream*, Nueva York, Routledge, 2007, p. 1.

democracia, ciudadanía y soberanía popular permitirían incluir a grupos subordinados. A pesar de esto, surgieron nuevas formas de exclusión, sostiene Andreas Wimmer; las promesas de modernidad sólo llegaron a los “verdaderos miembros de la nación”.²⁶ Pero ¿quiénes eran estos miembros? Según Ernest Gellner, dos personas son de la misma nación si, y sólo si, 1) comparten la misma cultura, es decir, un sistema de ideas, signos y modos de comportamiento y comunicación; 2) se reconocen a sí mismos como parte de la misma nación.²⁷ Éste no era el caso de todos los ciudadanos indios. En el proceso de “crear” nación, se tomaron ciertos elementos con los que no todos se sentían identificados. De esta manera, una paradoja marcaba el nacionalismo indio: era un movimiento que daba sentido de pertenencia, pero, al mismo tiempo, excluía a todos aquellos que no fueran “ciudadanos ideales”, es decir, “indios hindúes”.

Al construir la India independiente, los líderes nacionalistas buscaron crear una historia y un lenguaje comunes. Proceso similar se desarrolló en Sri Lanka, donde el movimiento nacionalista cingalés buscó homogeneizar los demás grupos étnicos de la isla bajo su bandera. En 1996, Sri Lanka ganó la copa mundial de este deporte como una “nación ceilanesa” que trascendía divisiones internas e incluía a tamiles, cingaleses, moros, malayos y *burghers* en una categoría.²⁸ Sin embargo, como sostiene Qadri Ismail, esta identidad era inexistente;²⁹ más bien, había dos nacionalismos contendientes en la isla —el

²⁶ *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict: Shadows of Modernity*, Cambridge, University Press, 2002, p. 1.

²⁷ *Nations and Nationalism*, Oxford, Basil Blackwell Publisher Ltd., 1983, p. 7.

²⁸ Michael Roberts, “Ethnicity in Riposte at a Cricket Match: The Past for the Present”, *Comparative Studies in Society and History*, 27 (1985), p. 411.

²⁹ “Batting against the Break: On Cricket, Nationalism, and the Swashbuckling Sri Lankans”, *Social Text*, 50 (1997), p. 33.

cingalés y el tamil—, y el primero usó la victoria en el torneo internacional para tratar “ceilanés” y “cingalés” como sinónimos, fundiendo ambas categorías en una sola identidad. La comunidad imaginada no era horizontal, sino que a ella subyacía una noción de hegemonía. Como decía Rosa Luxemburg, la nación como entidad sociopolítica homogénea no existe; dentro de ella puede haber clases, etnias y regiones con intereses antagónicos: ¿quién tiene el derecho de hablar por la nación y de expresar su voluntad?³⁰ Así como el nacionalismo indio se apropió de las acciones anticoloniales de grupos subalternos, la élite cingalesa se apropió de la victoria “nacional” en la copa mundial para fortalecer su posición.

Para que el nacionalismo cingalés tuviera éxito en su intento de homogeneización, el tamil debía aceptar que ambos grupos tenían una identidad común ceilanesa. No obstante, como demuestra la victoria de Sri Lanka en el mundial de 1996, el movimiento nacionalista tamil se negó a insertarse en la lógica hegemónica cingalesa. Los líderes de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE), grupo separatista, no podían apoyar a Sri Lanka sin ser cómplices del movimiento cingalés. En otras palabras, una nación ceilanesa sin distinciones étnicas no podía ser.³¹ Aunque se puede decir que sí hubo una comunidad ceilanesa durante el juego; se trataba de una unidad definida por un propósito específico, y no por esencia o por lealtad a la nación; era una comunidad finita en ambición y tiempo, que, a diferencia de la nación, no se proyectaba hacia el futuro ni hacia el pasado. Así, los antagonismos étnicos no desaparecieron ni siquiera en partidos internacionales de *cricket*. El intento hegemónico del nacionalismo cingalés por crear una nación ceilanesa bajo su bandera, según Ismail, siempre fracasa.³²

³⁰ Cit. en *ibid.*, p. 38.

³¹ *Ibid.*, p. 43.

³² *Ibid.*, p. 44.

Si bien el cricket puede unir distintas comunidades, es difícil describir la población india como una nación.

Los partidos de *cricket* entre India y Pakistán expresan otra fase de la imposibilidad de construir un sentimiento nacionalista que trascienda barreras de clase, etnia y religión. Los enfrentamientos deportivos entre ambos países se han convertido en una extensión de sus conflictos bélicos.³³ Los líderes de la derecha hindú, a menudo, asocian a los musulmanes indios con sus rivales pakistaníes y los consideran antinacionales.³⁴ Sin embargo, los musulmanes han sido, y son, parte del equipo indio; el éxito de dos de sus jugadores —Zaheer Khan y Muhammad Kaif— en el equipo nacional se volvió signo de esperanza para los indios de esa religión en 2002.³⁵ Las expectativas aumentaron cuando, en la copa mundial de 2003, a diferencia de otros años, no hubo apoyo de los islamistas indios a Pakistán. En Bombay, en un área conocida como “mini Pakistán”, niños musulmanes vieron el partido con una bandera tricolor pintada en sus caras.³⁶ Si bien se puede decir que el *cricket* actuaba como factor unificador, la esperanza era, según Jinshu Dasgupta, más ilusoria que real: todos estos “acercamientos” se llevaban a cabo en un momento en que la polarización comunal del país ascendía.³⁷

³³ A. M., “Class, Caste, Cricket” (reseña), sobre Ramachandra Guha, *A Corner of a Foreign Field: The Indian History of a British Sport*, Londres, Picador, 2002, *Economic and Political Weekly*, 38 (2003), p. 532.

³⁴ E. Crick, *op. cit.*, p. 9.

³⁵ Kausik Bandopadhyay y Boria Majumdar, “Cricket as Everyday Life: World Cup 2003”, *Economic and Political Weekly*, 39 (2004), p. 1453.

³⁶ Jinshu Dasgupta, “Muslims, Hindus, and Indians during the India-Pakistan Match”, en Boria Majumdar y J.A. Mangan (eds.), *Sport in South Asian Society: Past and Present*, Oxon, Routledge, 2005, p. 239.

³⁷ *Loc. cit.*

Como suele pasar, las grandes expectativas trajeron grandes desilusiones. En la copa mundial de 2003, un grupo de hindúes detuvo con violencia, por “no pertenecer a la comunidad”,³⁸ a unos musulmanes que celebraban la victoria india sobre Pakistán; el ministro de finanzas del gobierno de derecha, Jaswant Singh, anunció que los jugadores triunfadores sobre los pakistaníes estaban exentos de impuestos, y, además, el primer ministro Vajpayee hizo una llamada oficial para felicitar a los jugadores (cosa que, tradicionalmente, sólo se hacía cuando se ganaba el torneo). La derecha hindú, igual que el movimiento nacionalista cingalés, buscó usar el triunfo para reafirmar su ideología nacionalista y profundizó los conflictos comunales. Así, asuntos delicados, como la partición y el papel de los musulmanes en el Estado secular indio, resurgieron con los enfrentamientos entre India y Pakistán, donde los sentimientos nacionalistas estaban en ebullición. En esta circunstancia, fue difícil para la minoría musulmana escapar del dominio del nacionalismo hindú en el *cricket*: ciertas voces dentro del Estado-nación tenían la hegemonía y se rehusaban a tolerar cualquier voz que no rindiera honores a los símbolos “nacionales”.

Si bien el *cricket* puede, por un momento, unir distintas comunidades, Lord Harris, gobernador de Bombay de 1890 a 1895, sabía que era difícil “describir la población india [o ceilanesa] como una nación”.³⁹ Shapoorjee Sorabjee advertía: “esperar que toda diferencia política desaparezca o que todos los intereses personales estén supeditados a la institución del *cricket* es vivir en el paraíso de un demente”.⁴⁰

³⁸ Sharda Ugra, “Play Together, Live Apart: Religion, Politics, and Markets in Indian Cricket since 1947”, en Stephen Wagg (ed.), *Cricket and National Identity in the Postcolonial Age: Following On*, Oxon, Routledge, 2005, p. 90.

³⁹ Cit. por R. Guha, art. cit., p. 185.

⁴⁰ Cit. en *ibid.*, p. 190.

TERCER *INNING*: CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que el cricket tiene sus orígenes en Inglaterra, se ha convertido en un deporte verdaderamente popular en el subcontinente indio; en ningún otro lugar ha despertado tanto interés. Durante la copa mundial de 2003, el *cricket* alteró la vida cotidiana: los horarios de las clases medias urbanas cambiaron, se interrumpieron las sesiones del Congreso, los doctores dejaron de dar consulta, muchos maestros no fueron a la escuela y la asistencia a las oficinas bajó considerablemente.⁴¹ Así, el *cricket* en el subcontinente indio es arma poderosa; todo depende de quién logre usarla a su favor. Aunque el deporte *per se* es una actividad lúdica y neutral, no se puede separar de la circunstancia política, económica y social en que se practica. Por eso, su estudio crítico ayuda a desenmarañar las complejidades de nuestra realidad. ∞

⁴¹ K. Bandopadhyay y B. Majumdar, art. cit., p. 1451.

RACIONALIDAD, PODER, SEGURIDAD Y PERCEPCIÓN

SADDAM HUSSEIN Y LA INVASIÓN DE KUWAIT

Jonathan E. Álvarez*

20

LA INVASIÓN IRAQUÍ DE KUWAIT (1990-1991) es, en política exterior, una de las decisiones más polémicas en la historia reciente. En principio, podría parecer que Saddam Hussein no fue capaz de anticipar la respuesta de la coalición ni las devastadoras consecuencias de la guerra del Golfo;¹ no obstante, el régimen del partido Ba'ath sobrevivió a una situación que hubiera acabado con cualquier otro gobierno. Saddam Hussein conservó el poder, con relativa facilidad, y calificó como

* Maestro en Ciencia Política por El Colegio de México (jealvarez@colmex.mx).

¹ En sólo seis semanas, la guerra destruyó más infraestructura iraquí que los ocho años de guerra contra Irán; Iraq arrastraba todavía las deudas de ese conflicto y ahora tenía que pagar reparaciones a Kuwait; las sanciones que impuso Naciones Unidas impedían a Iraq vender su petróleo y limitaban severamente los productos que podía importar (Charles R. H. Tripp, *A History of Iraq*, Cambridge, University Press, 2.ª ed., 2002, p. 261). El producto interno bruto per cápita iraquí cayó de 8,161 dólares en 1979 a 609 en 1992. Además, todos los indicadores del poderío militar iraquí (número de tropas, cantidad de tanques, aviones de combate, etc.) se redujeron 50% o más entre 1990 y 1992. Para un estudio detallado de estas consecuencias, véanse Anthony Cordesman H. y Ahmed S. Hashim, *Iraq: Sanctions and Beyond*, Boulder, Westview Press, 1997, p. 140; Anthony Cordesman H., *Iraq and the War of Sanctions: Conventional Threats and Weapons of Mass Destruction*, Westport, CT, Praeger Publishers, 1999, pp. 39-43.

triumfo lo que para Iraq fue derrota fulminante.²

¿Cómo se justifica la invasión de Kuwait? Este caso se inscribe en un debate extenso sobre la racionalidad de las resoluciones en política externa. Desde sus

El régimen del partido Ba'ath sobrevivió a una situación que hubiera acabado con cualquier otro gobierno.

inicios, la escuela realista concibió el Estado como un actor unitario y racional; según autores como E. H. Carr³ o Hans J. Morgenthau,⁴ tiene un interés nacional claro definido en términos de poder. Así, el Estado es racional en el sentido en que sus decisores⁵ analizan los costos y beneficios de las diferentes opciones. Sin embargo, la racionalidad realista no está exenta de críticas. Por un lado, el enfoque constructivista señala que el mundo es una construcción social y que el interés nacional deriva de la identidad de los Estados;⁶ es decir, no hay un interés nacional fijo o predeterminado, sino éste es producto de elementos como la percepción de identidad nacional, los acuerdos entre distintas burocracias o la negociación. Por otro lado, Christopher Hill indica que los ministerios de asuntos internacionales

² El 17 de julio de 1997, durante la celebración del 29.º aniversario del régimen del partido Ba'ath, Saddam Hussein mencionó en su discurso que Estados Unidos había “fracasado al conquistar la voluntad de los iraquíes y las glorias de Iraq”, por lo que pronto los estadounidenses se verían obligados a “reconocer su derrota” (F. Gregory Gause III, “Iraq’s Decisions to Go to War: 1980 and 1990”, *Middle East Journal*, 56 [2002], p. 47).

³ *The Twenty Years’ Crisis: 1919-1939*, Londres, Macmillan, 1989, pp. 1-169.

⁴ *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, McGraw-Hill, 1993, pp. 3-49.

⁵ En este ensayo se usan las palabras “decisor” y “unidad de decisión” para aludir a los líderes responsables de tomar una decisión. Según la tradición realista, los decisores son los “hombres de Estado” (*statesmen*), que son relativamente autónomos de las presiones sociales (*ibid.*, pp. 102-108).

⁶ Alexander Wendt, “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of International Relations”, *International Organization*, 2 (1992), pp. 391-425.

han perdido el “monopolio” de la política exterior, al tiempo que cada vez más grupos cuestionan la interpretación gubernamental de “interés nacional”. Así pues, la política exterior implica equilibrio complejo entre distintos factores; por ejemplo: el debate entre consideraciones internas y externas, la disyuntiva entre propósitos definidos y una política pragmática, la controversia entre eficacia y transparencia o el dilema entre principios generales (orden y justicia internacionales) e intereses nacionales.⁷

Al examinar una decisión, no puede preguntarse si fue racional, sino para quién fue racional y por qué.

Ahora bien, para comprender a fondo la racionalidad de una decisión, es necesario tener en cuenta tres puntos: quién toma la decisión, cómo se toma y,

sobre todo, por qué motivos. Sobre el primer elemento, Margaret G. Hermann y Joe D. Hagan afirman que cada “unidad de decisión” se define en función de quién o quiénes son sus responsables últimos. Por tanto, el decisor puede ser un individuo, un grupo único (cohesionado) o una coalición de actores (con intereses divergentes). De igual forma, ambos autores subrayan la importancia de los líderes en situaciones de crisis, en las que éstos definen limitantes, construyen expectativas, planean estrategias y orientan las acciones de sus gobiernos.⁸

En relación con el segundo factor (cómo se toma una decisión), Robert D. Putnam menciona que los líderes de un Estado enfrentan un “juego de dos niveles” (el nacional y el internacional), cuya dificultad radica en que los movimientos más racionales en un nivel pueden tener consecuencias adversas en

⁷ *The Changing Politics of Foreign Policy*, Londres, Palgrave, 2003, pp. 1-47.

⁸ “International Decision Making: Leadership Matters”, *Foreign Policy*, 110 (1998), pp. 125-131.

el otro, por lo que los líderes deben mantener un equilibrio frágil entre presiones internas y externas. No obstante, un líder inteligente puede hacer un movimiento en un nivel para desencadenar una serie de realineamientos en el otro, abriendo posibilidades que, de otra forma, no se habrían alcanzado.⁹

Respecto al tercer punto (la finalidad de una decisión), Robert Jervis destaca el peso de las percepciones; según él, más que preguntarnos si una decisión es correcta o no, debemos observar cómo derivó de las percepciones de los decisores. Asimismo, las decisiones sobre problemas cruciales son distintas a las que se toman normalmente; es decir, las percepciones importan y son diferentes en momentos de crisis.¹⁰

Como puede observarse, para entender si una decisión es racional, se debe analizar la “unidad de decisión”, el juego de dos niveles y las percepciones de los líderes. En este sentido, el argumento central del presente ensayo es que la racionalidad es relativa; las decisiones se toman en función de prioridades, las cuales, a la vez, se basan en percepciones, y éstas pueden cambiar según las circunstancias o las presiones del momento. Por ello, al examinar una decisión no debe preguntarse si fue racional o no, sino *para quién fue racional* y por qué *razones*. En el caso de Iraq, el decisor fue Saddam Hussein, predominaron las presiones internas (la seguridad de su régimen) y, desde su percepción, la invasión fue totalmente racional.

⁹ “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, 3 (1988), pp. 427-460.

¹⁰ *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, University Press, 1976, pp. 4-7.

La estructura del trabajo es la que sigue: para probar la hipótesis se elaboraron dos modelos; el primero se basa en las premisas del realismo ofensivo, es decir, en la visión del Estado como actor unitario y racional; el segundo en las percepciones de Saddam Hussein y en las presiones nacionales e internacionales que enfrentaba su gobierno. Con estos dos modelos se analizarán tres ámbitos distintos de la decisión: primero, los motivos de la invasión; segundo, las circunstancias y estrategias que llevaron a la ocupación de Kuwait; tercero, las razones por las que Saddam no retiró sus tropas, a pesar de la advertencia de la coalición.

I. LOS MOTIVOS DE LA INVASIÓN

Realismo ofensivo

24

El realismo ofensivo sostiene que la conquista militar tiene más beneficios que costos y que los Estados no sólo velan por su seguridad; también buscan la hegemonía.¹¹ Así, la decisión de Saddam Hussein se explica por consideraciones de poder: Kuwait era un país rico, débil y con valor estratégico para Iraq. Podía usarse el emirato como elemento para obtener concesiones de otros Estados, particularmente de Arabia Saudita.¹² En caso de retener Kuwait, su anexión implicaría el aumento de las reservas petroleras y la extensión de la franja costera iraquí.¹³ Además, la invasión resolvería los problemas económicos del régimen y

¹¹ Stephen Walt, "International Relations: One World, Many Theories", *Foreign Policy*, 110 (1998), pp. 35-37.

¹² C. R. H. Tripp, *op. cit.*, p. 252.

¹³ *Ibid.*, pp. 50-51.

permitiría a Saddam mayor control sobre el litoral árabe del golfo pérsico, región donde se encuentra, aproximadamente, 40% del petróleo mundial.¹⁴ Según Hosni Mubarak, Saddam pretendía invadir Kuwait desde 1980, pero tuvo que posponer la operación por la guerra contra Irán.¹⁵ En cambio, para 1990 Hussein creía que Irán no se interpondría, y la invasión contaría con el apoyo de la opinión pública árabe.¹⁶

Percepciones de Saddam Hussein: la seguridad del régimen

La invasión de Kuwait se explica por las percepciones que tenía Hussein de la seguridad en su régimen. La invasión de Kuwait se explica, en gran parte, por las percepciones que tenía Saddam Hussein sobre la seguridad en su régimen. En primer lugar, como sostiene Gregory Gause,¹⁷ Saddam creía que su gobierno enfrentaba severas presiones nacionales e internacionales: Iraq sufría aún las secuelas de la guerra contra Irán, había contraído deudas enormes y se quedaba sin recursos por la sobreproducción petrolera de Kuwait. Por consiguiente, Saddam no sólo buscaba aumentar su poder, sino romper con lo que veía como un esfuerzo sistemático para debilitarlo internamente. Desde la perspectiva de Saddam, fuerzas externas conspiraban para desestabilizar el régimen del partido Ba'ath en

¹⁴ El petróleo es la materia prima más importante en el mundo industrial moderno, por lo que su control no sólo significa dinero, sino también poder (Laurie Mylroie, "Saddam Hussein's Invasion of Kuwait: A Premeditated Act", en Wolfgang F. Danspeckgruber y Charles R. H. Tripp, *The Iraqi Aggression against Kuwait: Strategic Lessons and Implications for Europe*, Boulder, Westview Press, 1996, pp. 39-40).

¹⁵ Entrevista a Hosni Mubarak, cit. por L. Mylroie, art. cit., pp. 39-40.

¹⁶ Saddam creía que la invasión tendría el apoyo de la opinión pública, porque representaba un primer paso hacia la unidad árabe y un desafío al imperialismo occidental en Medio Oriente (F. G. Gause III, art. cit., pp. 50-51).

¹⁷ *Ibid.*, pp. 46-49.

Iraq; por ello, si él no lograba cambiar la trayectoria de los eventos, su gobierno no tendría muchas probabilidades de sobrevivir.¹⁸

En segundo lugar, como afirma Charles Tripp,¹⁹ la política exterior de Saddam Hussein se basaba en dos componentes simbólicos poderosos: por un lado, mediante el discurso, Saddam debía dar la impresión de tener siempre control sobre los acontecimientos, aun cuando la iniciativa recayera en otros Estados; por otro, era imperativo para él demostrar que el deterioro en Iraq era producto de un complot internacional. Así, Saddam invadió Kuwait para mostrar al mundo la seriedad de sus intenciones, obligar a las potencias a hacerle concesiones y, con esto, reforzar su poder y autoridad en el ámbito interno.²⁰

En tercer lugar, el modelo basado en percepciones refuta o complementa hipótesis alternativas. Por ejemplo, como indica Gause,²¹ el realismo ofensivo aclara varios motivos por los que Saddam Hussein invadió Kuwait, pero no la razón por la que decidió hacerlo el 2 de agosto de 1990. En este sentido, Kuwait había sido, por décadas, un país débil y estratégico, por lo que Iraq pudo haberlo atacado antes, o después, cuando el programa nuclear iraquí creara sus primeras armas.²² Otras explicaciones podrían ser la crisis económica o la personalidad agresiva de Saddam. La primera no se sostiene: semanas antes de la invasión Kuwait, se había ajustado

¹⁸ *Loc. cit.* Aquí es interesante la similitud con la “jugada inteligente” que describe R. D. Putnam en su art. cit., pp. 427-460.

¹⁹ “Symbol and Strategy: Iraq and the War for Kuwait”, en W. F. Danspeckgruber y C. R. H. Tripp, *op. cit.*, p. 35.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ Art. cit., pp. 51-53.

²² *Loc. cit.* Aunque las estimaciones varían, es claro que Iraq habría desarrollado un arma nuclear en pocos años, de no haber sido por los bombardeos de la coalición y las inspecciones de Naciones Unidas. De hecho, el objetivo del programa nuclear iraquí era producir la primera bomba en abril de 1991 (A. H. Cordesman y A. S. Hashim, *op. cit.*, p. 313).

la producción petrolera a las cuotas de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP).²³ La segunda tampoco es válida, pues en otras ocasiones el líder iraquí se había comportado como persona “razonable”: Saddam firmó los Acuerdos de Argel en 1975, fue aliado cercano de Kuwait, llamó a cesar el fuego con Irán desde 1982 y lo aceptó en 1988, cuando las tropas iraquíes habían logrado una ventaja estratégica.²⁴

II. CIRCUNSTANCIAS Y ESTRATEGIAS QUE LLEVARON A LA OCUPACIÓN

Realismo ofensivo

El ataque a Kuwait fue parte de un plan premeditado. Aunque el momento de la invasión respondió a consideraciones de seguridad interna, los preparativos comenzaron con meses de anticipación. Saddam Hussein empleó tres tácticas para asegurar el éxito de su proyecto: una estrategia “diplomática”, para garantizar que otros Estados no intervinieran en el conflicto; otra de “engaño”, para conservar el “elemento sorpresa” de la operación y un plan que justificara la ocupación, para neutralizar las críticas internacionales.

En primer lugar, Saddam buscaba evitar cualquier oposición a la invasión de Kuwait, por lo que realizó múltiples gestiones diplomáticas. Hay varios ejemplos: con Jordania, Egipto y Yemen formó el Consejo de Cooperación Árabe en febrero de 1989; con Arabia Saudita firmó un pacto de no agresión en abril del mismo año; con Irán negoció un tratado de paz, en el cual se comprometía a

²³ Cabe hacer una aclaración: la invasión de Kuwait no fue sólo por motivos económicos; en ese caso, habría sido más conveniente para Saddam aceptar las ofertas kuwaitíes, guardar sus ganancias y regresar a la mesa de negociación con demandas mayores (F. G. Gause III, art. cit., pp. 51-53).

²⁴ *Loc. cit.*

respetar el acuerdo de Argel (lo que implicaba concesiones territoriales) a cambio de la neutralidad iraní en la crisis de Kuwait.²⁵

En el caso de Israel, Iraq pronunció un discurso en el que advertía que “el fuego consumiría la mitad de Israel si disparaba cualquier cosa contra Iraq”. El mensaje era esencialmente defensivo, pero se publicó una versión modificada para hacerlo parecer una amenaza contra el Estado hebreo. A raíz del discurso, se desató una crisis internacional, que se resolvió con la mediación de Arabia Saudita. Así, Iraq aseguró a Israel que no lo atacaría y, a cambio, obtuvo la garantía israelí de no agresión. Además, el discurso de Saddam sirvió como “advertencia” al mundo, claro mensaje de que Iraq contaba con armas químicas.²⁶

El discurso de Saddam sirvió como advertencia: Iraq contaba con armas químicas.

Sin duda, el caso más controvertido es el de Estados Unidos. El 25 de julio de 1990, una semana antes de la invasión,

Saddam Hussein se reunió con April Glaspie, entonces embajadora de ese país en Iraq. Ella había recibido instrucciones de ser conciliadora y comunicar a Saddam que Estados Unidos no pensaba intervenir en un conflicto exclusivamente árabe. El objetivo del gobierno norteamericano era convencer a Saddam de resolver la crisis con la mediación de Egipto; sin embargo, los comentarios de la embajadora hicieron creer a Saddam que no habría oposición a la invasión de Kuwait.²⁷

²⁵ Los ejemplos de Arabia Saudita y el Consejo de Cooperación Árabe están en *ibid.*, p. 57; el de Irán en L. Mylroie, art. cit., pp. 46-47.

²⁶ L. Mylroie, art. cit., pp. 45-46.

²⁷ El 23 de septiembre de 1990, *The New York Times* publicó la transcripción de la entrevista entre Glaspie y Hussein. Entre las declaraciones de la embajadora, destacan las siguientes: “But we have no opinion on the Arab-Arab conflicts, like your border disagreement with Kuwait” y “the issue is not associated with America” (“Confrontation in the Gulf: Excerpts from Iraqi Document on Meeting with U.S. Envoy”, 23 de septiembre de 1990, sec. World).

La segunda estrategia fue un plan deliberado de engaño, para evitar sospechas sobre la futura invasión. En 1961, el líder iraquí Adb al-Karim Qasim había exigido abiertamente la anexión de Kuwait, lo que provocó, en su momento, que el Reino Unido y la Liga Árabe enviaran tropas para proteger el emirato. Saddam no podía cometer el mismo error: ser muy explícito en sus intenciones.²⁸ De esta forma, dos semanas antes de la invasión, Saddam movilizó sus tropas en la frontera con Kuwait, pero desvió la atención aceptando la mediación de Hosni Mubarak. Hussein afirmaba que la disputa era por la producción petrolera de Kuwait y que la crisis se resolvería pronto; además, insistía en que se tratara el conflicto como un “asunto árabe”. La argucia funcionó; la invasión conservó su “elemento sorpresa”. Todavía el 25 de julio, días antes de la ocupación, Mubarak anunciaba el “éxito” de su esfuerzo mediador e instaba a Estados Unidos a no intervenir.²⁹

La tercera táctica fue justificar la ocupación de diversas formas. Por un lado, Saddam sostenía que la intransigencia de Kuwait había provocado la invasión. Desde mediados de julio de 1990, Iraq acusaba a Kuwait de no cumplir con sus cuotas de la OPEP, así como de apropiarse de territorio y pozos petroleros iraquíes en la frontera común.³⁰ Por otro lado, el día de la invasión, Saddam argumentó que revolucionarios kuwaitíes habían derrocado al emir, por lo que se invitó a Iraq a entrar en Kuwait para ayudar a establecer un gobierno provisional “libre”.³¹

²⁸ F. G. Gause III, art. cit., p. 62.

²⁹ L. Mylroie, art. cit., pp. 48-49.

³⁰ Posteriormente, la Comisión de las Naciones Unidas para la Demarcación de la Frontera entre Iraq y Kuwait comprobó la falsedad de estas acusaciones. En realidad, Iraq se había apropiado de territorio kuwaití, “empujando” la frontera un kilómetro al sur (*ibid.*, p. 47).

³¹ C. R. H. Tripp, *op. cit.*, p. 253.

Percepciones de Saddam Hussein: la seguridad del régimen

Para comprender mejor las percepciones de Saddam Hussein, así como las presiones que enfrentaba, es necesario examinar tres características del régimen iraquí: el patrimonialismo, el nacionalismo árabe y la “necesidad del líder”. Según Charles Tripp, el patrimonialismo se define como una “comunidad de confianza” (*abl al-thiqa*) que sigue a un líder surgido de la misma.³² La condición de líder patrimonial se basa en tres elementos: primero, en su habilidad para distribuir incentivos materiales concretos; segundo, en el control absoluto de los instrumentos del Estado; tercero, en una variedad de cualidades personales, como carisma y fortaleza.³³ Es decir, para permanecer en el poder, Saddam debía distribuir recursos entre la población, tener siempre el control de la situación y mostrarse implacable en todo momento.

30

La invasión de Kuwait desafió el predominio de Estados Unidos e Israel en la región.

La segunda característica del régimen era la preeminencia del nacionalismo árabe, que se manifestaba de tres maneras:

en el ámbito externo como forma de unidad, en el interno como medio de legitimación y en el socioeconómico como causa de justicia social. En el externo, el partido Ba’ath abogaba por la unidad de todos los Estados árabes, para lo cual la unión de Iraq y Kuwait representaba el primer paso. Además, Iraq presentó la invasión de Kuwait como una reafirmación de sus “derechos nacionales” ante un

³² Art. cit., pp. 26-31. Saddam Hussein tenía vínculos con todos los grupos étnicos importantes en Iraq; era un general árabe sunita (héroe de guerra) con primos chiitas, un hermanastro turcomano y una abuela kurda (Judith S. Yaphe, “America’s War on Iraq: Myths and Opportunities”, en Toby Dodge y Steven Simon, *Iraq at the Crossroads: State and Society in the Shadow of Regime Change*, Oxford, University Press, 2003, p. 42).

³³ Cit. por A. H. Cordesman y A. S. Hashim, *op. cit.*, p. 19.

orden mundial injusto, por lo que se trataba de un asunto interno iraquí, no de uno internacional. Desde esta perspectiva, Kuwait era un remanente del imperialismo británico, una provincia de Iraq injustamente cercenada décadas atrás.³⁴

En el ámbito interno, el nacionalismo árabe era un elemento unificador de los diversos grupos étnicos de Iraq y, a la vez, un vínculo con el resto del mundo árabe. Los miembros de la élite iraquí eran principalmente de origen sunita, por lo que representaban una fracción minoritaria de la población nacional (aproximadamente 24%). No obstante, el compromiso ideológico del partido Ba'ath con una identidad árabe común legitimaba el régimen, convirtiendo la élite iraquí en representante de una mayoría árabe considerable.³⁵

En el ámbito socioeconómico, el nacionalismo árabe se proyectaba como vía para reparar el desequilibrio entre “ricos y pobres” en Medio Oriente, por lo que la unidad árabe era causa de justicia social. Por un lado, Saddam presentó la invasión de Kuwait como respuesta a la ocupación israelí de Gaza, con lo que desafiaba el predominio de Estados Unidos e Israel sobre la región.³⁶ Por otro, Saddam Hussein provenía del clan Al Bu Nasir, por lo que su disputa con Kuwait representaba la lucha de los clanes rurales contra la arrogancia y el desprecio de las dinastías reales del Golfo. En este sentido, Saddam acusaba al emir kuwaití de no haber cumplido con sus responsabilidades como árabe: en lugar de compartir su riqueza con los países árabes más pobres, tenía inversiones en Estados Unidos, Reino Unido e, indirectamente, Israel. Además, con sus préstamos y su producción petrolera, Kuwait trataba de sacar ventaja de los grandes sacrificios que había hecho

³⁴ C. R. H. Tripp, art. cit., pp. 23-28.

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ W. F. Danspeckgruber y C. R. H. Tripp, *op. cit.*, pp. 4-5.

Iraq contra la amenaza iraní.³⁷

La tercera característica del régimen era el ideal colectivo de “necesidad del líder”. Según esta creencia, Saddam Hussein representaba el espíritu de la unidad árabe y la voluntad nacional de Iraq, por lo que lo más deseable y prudente era obedecerlo en nombre de la causa. De esta forma, el líder tenía poder absoluto, pero debía mostrarse capaz de proteger los intereses de la población y garantizar la posición privilegiada de la élite; sin estos atributos, Saddam quedaría reducido a un simple patrón, un líder débil indigno de su mandato, que podría sustituirse fácilmente.³⁸

En esta circunstancia, Saddam observaba un peligroso deterioro de su situación interna en Iraq; temía que sus enemigos internacionales utilizaran la transición democrática en Europa del Este para crear la impresión en la población iraquí de que era necesario un cambio de gobierno.³⁹ Entre 1988 y 1989, se ejecutó a varios oficiales, muchos de ellos héroes de guerra, por sospecha de colaborar con organizaciones secretas para desestabilizar el régimen. En mayo de 1989, Adnan Khairallah, ministro de defensa y primo de Saddam, murió en un accidente aéreo, según varios generales, ordenado por Saddam. Por su parte, las deudas contraídas y la sobreproducción petrolera de Kuwait dejaban al régimen sin los recursos suficientes para mantener la lealtad de la población. En suma, por las características del régimen iraquí, Saddam creía que, de continuar la conspiración internacional, su gobierno no podría sostenerse. Aunque agosto de 1990 no era el mejor momento

³⁷ C. R. H. Tripp, art. cit., pp. 23-28.

³⁸ *Ibid.*, pp. 26-31.

³⁹ Por ejemplo, en enero de 1990, una transmisión del servicio árabe de Voice of America comparaba a Saddam con los depuestos líderes de Europa del Este (F. G. Gause III, art. cit., p. 56).

para invadir Kuwait, era imprescindible acabar con el complot externo cuanto antes.⁴⁰

III. ¿POR QUÉ SADDAM NO SE RETIRÓ DE KUWAIT?

Realismo ofensivo

Saddam Hussein pensaba, al principio, que la invasión de Kuwait no provocaría una guerra; para asegurarse de ello, había

Saddam no podía retirar sus tropas, porque su país era blanco de una conspiración internacional.

empleado las estrategias de engaño y disuasión anteriormente analizadas. Sin embargo, una vez que el Consejo de Seguridad emitió la resolución 678, autorizando el uso de la fuerza contra Iraq y fijando un plazo perentorio para su retirada de Kuwait, ¿por qué Saddam no retiró sus tropas? Según Gause,⁴¹ el líder iraquí consideraba que sus fuerzas podían soportar el tiempo suficiente hasta que la coalición se fragmentara por la presión de la opinión pública. Por un lado, la *vox populi* árabe llevaría a Arabia Saudita, Egipto y Siria a retirarse de la coalición; por otro, una vez que iniciaran las bajas norteamericanas, la opinión pública de Estados Unidos obligaría a su gobierno a cesar la ofensiva contra Iraq.⁴²

Percepciones de Saddam Hussein: la seguridad del régimen

Con el inicio de la guerra aérea, Saddam modificó sus percepciones sobre la posibilidad de una victoria. No obstante, el líder iraquí no podía retirar sus tropas, porque su país era blanco de una conspiración internacional. Saddam creía que retirarse de Kuwait no disminuiría la presión sobre su régimen y, en cambio, lo

⁴⁰ *Ibid.* pp. 55-61.

⁴¹ *Ibid.*, p. 60.

⁴² *Loc. cit.*

debilitaría internamente; simplemente, no podía cumplir con las demandas de Naciones Unidas por provenir de un actor externo.⁴³

En la primera etapa de la guerra, Saddam enfrentaba dos grandes retos: primero, debía crear, con sus acciones, las circunstancias para una retirada “honorable” de Kuwait; segundo, debía dar la impresión de tener el conflicto bajo control. Así, en medio de la crisis, Saddam emprendió distintas estrategias para reforzar su liderazgo: la humillación ritual de Kuwait (la quema de los pozos petroleros), el lanzamiento de misiles SCUD contra Israel⁴⁴ y la toma del poblado saudí de Khafji, todas con gran contenido simbólico.⁴⁵

En la segunda etapa de la guerra, cuando la coalición lanzó su ofensiva terrestre, la peor pesadilla de Saddam se materializó: en cuestión de horas, se expulsó de Kuwait a las tropas iraquíes; en cuestión de días, estallaron las rebeliones kurda y chiíta, que desafiaban al régimen en quince de las dieciocho provincias de Iraq. Sin embargo, éste era el escenario para el que Saddam se había preparado; consciente de que no podría retener Kuwait, mantuvo divisiones clave de la guardia republicana en Bagdad y regiones cercanas. En cambio, las rebeliones surgieron de forma espontánea y sin liderazgo claro, por lo que pronto sufrieron la derrota.⁴⁶

Ante el avance de la coalición, Saddam Hussein llamó a la unidad nacional para la defensa heroica de Iraq. El temor a la anarquía y violencia sectaria provocó

⁴³ *Ibid.*, pp. 32-60.

⁴⁴ El lanzamiento de misiles SCUD no sólo pretendía suscitar el ataque de Israel y romper la unidad de la coalición; en realidad, respondía a tres objetivos: comunicar al mundo árabe que la lucha iraquí era contra el sionismo, presionar a Occidente para ofrecer a Saddam la salida honorable que buscaba y enviar un mensaje a la población iraquí: si las tropas salían de Kuwait, era para enfrentar al “enemigo del oeste” (C. R. H. Tripp, art. cit, pp. 26-31).

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 32-36.

⁴⁶ *Loc. cit.*

que la mayor parte de la población se aferrara al régimen; después de todo, el único líder que conocía era Saddam, y el respetable manto de la tradición cubría su gobierno. Así, la derrota en Kuwait palideció ante la determinación de defender a la población iraquí y suprimir las rebeliones. Cuando la coalición detuvo su ataque,⁴⁷ Saddam Hussein se convirtió en el gran líder que había salvado a Iraq.⁴⁸

CONCLUSIONES

Como señala Charles Tripp, al conocer la realidad en que operaba Saddam Hussein, la racionalidad de su decisión se vuelve clara.⁴⁹ Por un lado, el líder iraquí creía que la invasión de Kuwait no desencadenaría la guerra y aumentaría significativamente el poder de Iraq; por otro, aun si estallaba la guerra, era necesaria la invasión. Saddam no podía simplemente esperar a que los intentos externos por desestabilizarlo acabaran con su régimen.

Como puede observarse, los modelos de realismo ofensivo y percepción se complementan. El primero explica los grandes incentivos que tenía Iraq para atacar a Kuwait. Las percepciones aclaran la forma en que Saddam interpretaba su situación, las presiones que enfrentaba, las estrategias que empleó y las razones por las que decidió invadir Kuwait en agosto de 1990. Por último, en este caso se comprueba la hipótesis de que la racionalidad es relativa; los resultados de la invasión fueron desastrosos para Iraq, pero ayudaron a Saddam Hussein a mantenerse en el poder: para él, fue una decisión perfectamente racional.☞

⁴⁷ Estados Unidos no tenía la seguridad de que la coalición aceptaría una intervención masiva para cambiar el régimen político de Iraq. La caída de Saddam Hussein no aseguraba una transición rápida y, probablemente, la coalición no podría sostener una ocupación militar durante el tiempo requerido (W. F. Danspeckgruber y C. R. H. Tripp, *op. cit.* p. 7).

⁴⁸ C. R. H. Tripp, art. cit., pp. 32-36.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 22.

AL ALBA DE LA TOLERANCIA

Esteban Salmón Perrilliat*

36

EL PENSAMIENTO DE MICHEL DE MONTAIGNE se considera uno de los más liberales y progresistas de su tiempo; su escepticismo y relativismo, como su moderación ante cualquier tipo de fanatismo, le han asegurado la reputación de “fiero defensor de la libertad religiosa”,¹ “maestro del liberalismo con un profundo amor por la tolerancia”² y “apasionado de ella”.³ Vivió inmerso en las guerras de religión francesas; murió apenas seis años antes de que se firmara el edicto de Nantes. Es lógico pensar que Montaigne, humanista del Renacimiento tardío en época de gran intolerancia, dedicaría buena parte de su obra a la resolución del conflicto religioso, propugnando la concordia y el derecho a la libertad de conciencia; sin embargo,

*Estudiante de la Licenciatura en Política y Administración Pública en El Colegio de México (esalmon@colmex.mx).

¹ E. M. Beame, “The Limits of Toleration in Sixteenth-Century France”, *Studies in the Renaissance*, 13 (1966), p. 261 (todas las traducciones son mías).

² “French Humanism and Montaigne”, *Cambridge Modern History*, 3 (1904), p. 67, cit. por Edward Williamson, “On the Liberalizing of Montaigne: A Remonstrance”, *American Association of Teachers of French*, 23 (1944), p. 92.

³ Louis Cons, “Montaigne, 1533-1933”, *Board of Regents of the University of Oklahoma*, 7 (1933), p. 400.

esta idea comenzó a cuestionarse hace algunas décadas. Los críticos de sus *Ensayos* se han dividido en dos grupos: unos lo defienden como apologista de la tolerancia de culto; otros, por el contrario, dicen que el concepto de tolerancia en esos días tenía poco que ver con su acepción actual⁴ y, por tanto, se ha malinterpretado a este escéptico pensador, de mente sumamente conservadora, a quien disgustaba la novedad, confiaba en la costumbre y “luchaba por la libertad de conciencia para él mismo y los que compartían su fe”.⁵

Partiendo de la obra de Montaigne y de esta discusión sobre su pensamiento, me propongo analizar su concepto de tolerancia; argumento que él

A pesar de su mente relativista y escéptica, Montaigne vio el fenómeno protestante como un mal que debía soportarse.

perteneció al grupo de los afines al catolicismo, que defendieron el orden político vigente y la tolerancia religiosa por fines prácticos. A pesar de su mente relativista y escéptica, el ensayista vio el fenómeno protestante como un mal que debía soportarse para mantener la paz en el territorio francés y concibió, además, las ideas reformadas como un error que ponía en peligro la religión verdadera. En primer lugar, describo brevemente la circunstancia en que vivió el autor; después, analizo puntualmente las diferencias entre la concepción de tolerancia hacia el siglo dieciséis y la actual; por último, discurro, en referencia a lo anterior, sobre el pensamiento de Montaigne en relación con su época y sobre sus contemporáneos, para determinar en qué sentido, y hasta qué punto, impulsó la tolerancia.

⁴ William H. Huseman, “The Expression of the Idea of Toleration in French during the Sixteenth Century”, *The Sixteenth Century Journal*, 15 (1984), p. 294.

⁵ Thierry Wanegffelen, *L'edit de Nantes*, París, Le Livre de Poche, 1998, pp. 14-15.

FRANCIA DIVIDIDA

Las guerras de religión no tienen una sola causa; si bien la disputa entre creencias fue evidente, no se debe caer en la simplificación histórica y pensar que fue el único motivo para cincuenta años de conflicto civil, violencia endémica, desorden, masacres, rapiña y brutalidad de todo tipo. Francia se dividió en dos grupos antagónicos tanto por su confesión cuanto por su proyecto de nación y territorio. La Iglesia reformada a la ginebrina se organizaba de forma relativamente democrática, las iglesias locales eran más autónomas que las parroquias católicas y los fieles tenían mayor influencia sobre las decisiones de sus dirigentes. Esto representó una amenaza para los católicos: pérdida de poder para el primer y el segundo estado; para el tercero, signo desastroso del fin del mundo, debido a su pensamiento milenarista. Este miedo trajo una reacción inevitable de defensa, que se tradujo en agresión e intolerancia.

38

Los primeros intentos de reconciliación fueron el coloquio de Poissy y el edicto de enero de 1562, que “reconocía la libertad de conciencia”⁶ y de credo. En oposición, los Guisa, líderes del grupo católico, “mataron e hirieron a 178 personas de un culto en la ciudad de Vassy”,⁷ lo que desató definitivamente el odio entre confesiones. Entre 1562 y 1598 hubo ocho guerras, un encadenamiento de desórdenes, masacres y toma de ciudades y castillos.

Janine Garrison explica el conflicto político de las guerras de religión como un ballet de los grandes alrededor de un trono frágil, un esfuerzo por situarse cerca del soberano para influir en su poder legislativo y ejecutivo y hacer avanzar una

⁶ Georges Livet, *Las guerras de religión*, trad. de R. Hernández, Barcelona, ¿Qué Sé?, 1971, p. 13.

⁷ Pierre Goubert, *Historia de Francia*, trad. de M. Carrera y M. Latorre, Barcelona, Crítica, 1987, p. 104.

causa confesional.⁸ De esta forma, la pugna se convirtió en un factor político, y la intolerancia en su justificación. La Liga (el partido católico) quiso establecer un régimen descentralizado, en el que las provincias siguieran sus antiguas prerrogativas: una sola religión enseñada por la Iglesia, encarnada en el soberano. En cambio, el sur, de lengua occitana y de mayoría protestante, propugnaba la tradición municipal, una realeza absolutista y centralista con rey comprensivo, conciliador y secular, que conviene mejor con la ética y teología de Calvino.

En el ámbito social, emergió una mentalidad nueva, una forma de razonamiento que sustituyó la escolástica

La pugna se convirtió en un factor político, y la intolerancia en su justificación.

medieval y condujo a las élites a ver de manera diferente el mundo y la sociedad. Se formó un umbral entre el pensamiento tradicional católico de las masas rurales y el racionalista de la franja urbana. Unos querían que lo religioso se secularizara, para que creciera el campo de intervención de los laicos, y otros no estaban dispuestos a ceder privilegios. Los católicos acomodados e intelectuales, como Montaigne, comprendían la ética calvinista, pero “de todos modos los hugonotes les parecían detestables por introducir el desequilibrio político y religioso”.⁹

Las guerras de religión concluyeron con la firma del edicto de Nantes —que otorgó a los hugonotes total libertad de conciencia, pero no de culto—, cuando a la débil dinastía de los Valois sucedió el poderoso gobierno de Enrique IV, primer Borbón, protestante antes de su conversión “llevada a cabo para poder ser reconocido rey por la gran masa del pueblo”.¹⁰ El edicto reflejaba el espíritu de

⁸ “Deux vieilles France en échauguette : les guerres de religion”, *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 5 (1985), pp. 92-93.

⁹ *Ibid.*, p. 96.

¹⁰ R. Sternfeld, *Historia de Francia*, trad. de J. Camón Aznar, Barcelona, Labor, 1935, p. 112.

la época, cuando la tolerancia era la aceptación de un mal que no se podía suprimir; fue a la par de la hostilidad a las ideas y creencias de otros. La intolerancia “no será antónimo de la tolerancia, sino su complemento; otra faceta de una mentalidad, hoy por hoy, desaparecida”.¹¹

TOLERANCIA: TÉRMINO ANTÓNIMO

En el siglo dieciséis, la tolerancia tuvo connotación sumamente negativa y, por tanto, nunca se propuso como solución.

William H. Huseman, en su artículo citado (*supra*, n. 4), aclara la idea —mediante un análisis de descomposición

léxica—¹² a la que se refería la palabra *tolérance* en la Francia del siglo dieciséis; adaptado del latín, el término surgió durante las guerras de religión europeas. La comunidad lingüística necesitaba encontrar un signo que definiera gran parte de los nuevos procesos sociales. Huseman define tres puntos en los que difiere la acepción del vocablo en el siglo dieciséis con la del siglo de las luces: no definía un principio amplio, sino una medida temporal y conveniente; no aludía a una actitud, sino a un acto oficial; no se refería a una relación horizontal, sino jerárquica. Estas características sirven para definir la medida en que Montaigne coincidió con el ideal moderno de tolerancia.

En el siglo dieciséis, “tolerancia” tenía aspecto más bien pasivo, se relacionaba con términos como ignorancia e impunidad y daba la idea de colaboración voluntaria y deliberada; tenía connotación sumamente negativa y, por tanto, nunca se propuso como solución. Los partidarios de la libertad de conciencia

¹¹ T. Wanegffelen, *op. cit.*, p. 56.

¹² “Metodología basada en la suposición de que el significado global de una palabra está compuesto de unidades de significado más pequeñas: las palabras poseen un contenido semántico complejo, que se puede romper en unidades semánticas más pequeñas” (p. 295).

preferían usar “permitir” o “permisión” antes que “tolerar”, que, paradójicamente, se usaba para las acusaciones formuladas por los defensores de la intolerancia, ya que “tolerar la opinión de los falsos profetas y embusteros era declararse abiertamente cómplice de la falsedad y el error”;¹³ tampoco denotaba actitud, sentimiento o estado de la mente, sino normas hacia varios tipos de males. El término tolerancia usado en las guerras de religión se parece más a lo que actualmente entendemos por sufrir, aguantar, resistir o soportar.

Ese sentido aún está vigente, pero tanto esta acepción fundamentalista —que debe soportar una mentira u ocultar las verdaderas creencias para mantener el orden social y que “no necesita el consentimiento de la libertad de los otros para ser asumida”—¹⁴ cuanto su idea opuesta, de relativismo extremo —que propugna la “total e indiscriminada aceptación de cualquier verdad, que no expresa otra cosa en el fondo que la total indiferencia”—¹⁵ se consideran tolerancia negativa. La tolerancia religiosa, como se comprendía en la Francia de Montaigne, es similar a su significado jurídico actual, que consiste en que “los poderes públicos, además de tutelar la libertad religiosa, hagan lo posible para que a los ciudadanos no falten los medios para el efectivo ejercicio de sus derechos”,¹⁶ idea que hace referencia a una medida temporal o a un acto oficial en una relación de jerarquía.

La idea actual de tolerancia, heredera de la Ilustración, en el siglo dieciocho se volvió un principio filosófico universal que aludía a una actitud entre pares. En la acepción cultural (la propiedad de una persona, o de una sociedad, de ser

¹³ Raúl Gonzáles Schmal, “Libertad y tolerancia religiosa”, en *Memorial del seminario internacional sobre tolerancia*, México, CNDH, 2001, p. 124.

¹⁴ Rafael Navarro, “Tolerancia, laicidad y libertad religiosa”, en *ibid.*, p. 76.

¹⁵ Juliana González Valenzuela, “Los límites de la tolerancia”, en *ibid.*, p. 244.

¹⁶ Roberto Blancarte, “Breves puntualizaciones acerca de los conceptos de tolerancia y libertad religiosa”, en *ibid.*, p. 104.

tolerante), la idea de tolerancia actual adquiere rasgos positivos: aparece la exigencia de abrir un espacio real para el acomodo, la acción y el disentiimiento del otro; la acción positiva para atender los argumentos, vincularse con la racionalidad y descubrir la parte de verdad en aquel al que antes sólo debía soportarse; se nivelan las posiciones sociales desde una orientación equitativa, aceptando que, como seres libres e iguales, no hay una jerarquía natural.¹⁷ En resumen, el sentido positivo promueve el interés y la comprensión de las diferentes formas de la condición humana. No obstante, la acepción actual no rompe definitivamente con la concepción negativa de “soportar” y “resistir”; para definirla, es necesario tener en cuenta ambos polos: el de soportar y el de comprender, pues “aprendimos a comprender forzados mediante el soportar”.¹⁸

42

El sentido positivo de tolerancia exige escepticismo —incluso de las verdades que damos por seguras, la disposición a ceder ante argumentos fundados racionalmente— y va de la mano con el

En la idea de tolerancia actual, se nivelan las posiciones sociales desde una orientación equitativa, aceptando que, como seres libres e iguales, no hay una jerarquía natural.

pensamiento crítico, contrario a todo dogmatismo. Intentaré comprobar que Montaigne nunca renunció a la pretensión de poseer la verdad absoluta y discutiré si fue capaz de separar el terreno público de la legalidad común del ámbito privado, donde rige nuestra propia voluntad, condición fundamental de la tolerancia moderna.

¹⁷ Gilberto Rincón Gallardo, “La tolerancia”, en *La tolerancia de cara al nuevo milenio*, México, Segob, 2000, p. 20.

¹⁸ Carlos Thiebaut, *De la tolerancia*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 1999, p. 44.

MONTAIGNE, CASTELLIO Y COORNHEART

En los *Ensayos*, dialogan dos partes aparentemente irreconciliables en un hombre: el amor a la tranquilidad —principio básico del pensamiento conservador— y el escepticismo —propenso a cuestionar la estabilidad. La personalidad de Montaigne, ensimismada y destinada a la soledad, lleva consigo nostalgia por la paz y deseo de recuperarla. Esta misma aspiración lo hace defender la idea de soportar los errores ajenos y rechazar el pensamiento dogmático, que no permite la libertad de conciencia necesaria para el trabajo de reflexión. La tolerancia que propugna Montaigne es más bien pragmática; habla, sobre todo, de una medida temporal, y sólo en algunos párrafos se entrevé un principio moral o filosófico.¹⁹

El carácter escéptico de Montaigne —mediante los esbozos de tolerancia moderna que el lector, y no el autor, pone en sus textos— contribuyó a desmoronar el pensamiento dogmático; su subjetivismo²⁰ favoreció la negación de una verdad divina revelada. Sin embargo, él “siempre acompañó su escepticismo con fideísmo y nunca cuestionó la validez de la doctrina católica”;²¹ en este sentido, nunca creyó que los argumentos de sus contrincantes pudieran tener alguna parte de verdad,²² porque concibió su afiliación religiosa como verdad única.²³ No obstante,

¹⁹ “En verdad no tenemos otra medida de la verdad y la razón sino las opiniones y costumbres del país en que vivimos y donde siempre creemos que existe la religión perfecta, la política perfecta y el perfecto y cumplido manejo de todas las cosas” (Montaigne, *Ensayos completos*, trad. de J. G. de Luaces, México, Porrúa, 2003 [reimpr.], I, 30; en adelante, *Ensayos*).

²⁰ “Es necia presunción desdeñar y condenar por falso lo que nos parece inverosímil... Condenar resueltamente una cosa como falsa e imposible es atribuirse el contener dentro de la cabeza los límites de la voluntad de Dios y la potencia de nuestra naturaleza” (*ibid.*, I, 26).

²¹ E. M. Beame, art. cit., p. 262. “En el debate que hoy agita a Francia, no hay duda que el mejor y más sano partido mantiene la religión y política antigua del país” (*ibid.*, II, 19).

²² “En estas turbulencias religiosas que atravesamos, me parece que lo que trae tantos desórdenes es la facilidad con que los católicos ceden en materia de conciencia” (*Ensayos*, I, 26).

²³ “Uno ha de someterse completo a la autoridad eclesiástica o prescindir de ella en todo” (*loc. cit.*).

Montaigne mantuvo buenas relaciones con Tomás, su hermano hugonote; aceptó un título del rey protestante de Navarra y mantuvo las puertas de su castillo abiertas para ambos partidos cuando las casas se habían convertido en fuertes.²⁴ Estos actos demuestran la oposición de Montaigne a la resolución violenta del conflicto religioso y a cualquier intento de forzar la conciencia;²⁵ así pues, no impulsó el diálogo productivo entre las confesiones, pero rechazó fervorosamente cualquier forma violenta de resolver las guerras de su época.²⁶

Es importante destacar que el escepticismo y el relativismo de los *Ensayos* se ubican en los ámbitos culturales que no abarcaban la religión; en esas cuestiones, Montaigne no estuvo dispuesto a aceptar la parte de veracidad que tenían las creencias y opiniones que diferían de las suyas, pero tampoco estuvo indispuerto a escucharlas. Con espíritu contrario al que imperaba en su tiempo, y dando gran importancia a la conciencia individual, Montaigne respetó el derecho que tenían sus enemigos —“que no se distinguían del partido católico por ninguna señal de lenguaje o razas, ya que se habían educado en las mismas leyes, costumbres y aspectos”—²⁷ de disentir; se negó a condenar las opiniones heréticas que derivaran de una búsqueda por la verdad²⁸ e, incluso, aceptó estas divergencias como algo natural. Sin embargo, haber dado connotación positiva a esta diversidad y abrir

²⁴ E. Williamson, art. cit., p. 96.

²⁵ “Conceder a los partidos libertad de sostener sus tendencias les hará ablandarse y flojear en vista de la facilidad que tienen de practicarlas” (*Ensayos*, II, 19).

²⁶ “A mí me enoja que no veamos el bárbaro horror... Podemos llamar bárbaros a aquellos pueblos respecto a la razón, pero no respecto a nosotros, que los superamos en toda suerte de barbarie” (*ibid.*, I, 30).

²⁷ *Ibid.*, II, 5.

²⁸ “El bien debe juzgarse por la intención... No conviene a un entendimiento asentado juzgarnos por nuestros actos, sino que ha de escudriñarse el móvil que los inspira” (*ibid.*, II, 1).

canales de acción para las opiniones discrepantes habría sido ir muy lejos, pues estas innovaciones religiosas eran, para él, sinónimo de desorden político y social.

El Montaigne “protodemócrata” que buscaron no pocos autores de la primera mitad del siglo pasado fue producto de una malinterpretación de sus textos. Montaigne, como aristócrata y miembro del parlamento de Burdeos, nunca buscó terminar con la jerarquía en que estaban inmersos los ciudadanos franceses; defendió la monarquía y el orden político establecido. “Su habilidad para separar el juicio moral del accidente se confundió con la democracia”;²⁹ es decir, Montaigne entendió que, en la esfera moral y vital, los hombres pasan por las mismas circunstancias y sienten las mismas pasiones, lo que no significa que defendiera la igualdad *per se*.

Montaigne fue, principalmente, un pensador privado; comienza sus *Ensayos* diciendo que su tema no es más que él mismo;³⁰ no se cansa de recordarnos, con tono indiscernible entre la ironía y la complacencia, el carácter personal, falto de arte y natural de su obra. Si las ideas de estos textos, según su autor, no se ocupan más que de él mismo,³¹ es insostenible su valor en cuanto a una causa social. El carácter que muchos han encontrado en Montaigne no se encuentra en un hombre encerrado en sí mismo, que pide no diferenciar entre el artífice y sus

²⁹ E. Williamson, art. cit., p. 93.

³⁰ “Así, yo mismo soy el tema de mi libro, y no hay razón, lector, para que emplees tus ocios en materia tan frívola y vana” (“Del autor al lector”, en *Ensayos*, p. XXVII).

³¹ “Los otros forman el hombre, yo cuento de él; y presento a un particular, bien o mal formado que, de tener que rehacerlo, lo haría bien distinto de lo que es... Presento una vida baja y sin brillo, pero lo mismo da; toda filosofía moral se puede aplicar a una vida privada y vulgar... Yo soy el primero [de los autores que se comunica] por mi ser universal, como Miguel de Montaigne” (*Ensayos*, París, Alcan, 1930, p. 39, cit. por Erich Auerbach, *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, trad. de I. Villanueva y E. Ímaz, México, FCE, 1950, p. 266, n. 1).

obras.³² Arriesgándome a caer en el ideal del héroe ilustrado, me atrevo a decir que el pensamiento progresista y tolerante, adjudicado por muchos a Montaigne, habría echado raíces en el pensamiento de un hombre de mundo, dispuesto a contradecir explícitamente los fundamentos de la intolerancia de los bandos en pugna, a pesar de los peligros que implicara; un hombre cuya biografía estuviese llena de persecuciones y pugnas intelectuales.

Sebastián Castellio, teólogo protestante francés nacido en 1515, coincide con Montaigne (quien nació dos décadas después) en el principio de inviolabilidad de la conciencia religiosa,³³ en su rechazo ferviente a la violencia endémica de Francia, en que no se debía castigar a los herejes si estaban motivados por la búsqueda de la verdad³⁴ y en la determinación que ejerce el medio social sobre las

Sebastián Castellio coincide con Montaigne en el principio de inviolabilidad de la conciencia religiosa.

creencias de los individuos. Esto permite englobarlos en el grupo de pensadores que propusieron la tolerancia como resolución del conflicto religioso del siglo

dieciséis; sin embargo, Montaigne pertenece al ala conservadora, y Castellio es, según Beame, el mejor representante de la “izquierda tolerante”.

³² “No puede ocurrir aquí lo que veo que ocurre muy a menudo: que el artífice y su obra se contradicen” (*loc. cit.*).

³³ “Si Dios nos hubiera comandado forzar las conciencias, habría ido en contra de la naturaleza, que él mismo creó, y de sus mandamientos” (Sebastián Castellio, “Counsel to France”, cit. por Roland B. Bainton [ed.], *Concerning Heretics. An Anonymous Work Attributed to Sebastian Castellio*, New Jersey, Columbia University Press, 1935, p. 261).

³⁴ “Si matas a Servet porque dice lo que piensa, lo matas por decir la verdad, ya que la verdad es decir lo que pensamos aunque nos equivoquemos” (“Reply to Calvin”, cit. en *ibid.*, p. 272).

Para Castellio, la herejía sólo es un error o una opinión contraria a la nuestra.³⁵ Debido a la oscuridad de las Escrituras, para ser un buen cristiano basta con creer en Dios, en el pecado original y en la vida, muerte y resurrección de Cristo³⁶ (límites de la tolerancia castelliana); los puntos más específicos de la doctrina por los que se persigue a las diferentes ramas del cristianismo no son esenciales. Por tanto, la legislación de la tolerancia en un país cristiano está de más, ya que la concepción castelliana del cristianismo implica la diversidad religiosa y de creencias; su coacción es la causa del desorden civil y religioso, cuya solución sólo puede llegar si se otorga libertad de conciencia completa.

Para Castellio, el principio que fundamenta la tolerancia es mucho más universal que para Montaigne, pues se sitúa más en una esfera moral³⁷ y epistemológica³⁸ que utilitaria. Castellio se preocupaba —por su confesión religiosa y porque católicos y calvinistas lo persiguieron gran parte de su vida— por establecer canales de diálogo entre ambos bandos, como demuestran sus críticas teológicas y eclesiásticas; tuvo espíritu de conciliación, que se denota en los límites de su concepto de tolerancia, y criticó severamente la institucionalización de la

³⁵ “Llamamos hereje a cualquiera que no esté de acuerdo con nosotros” (“Concerning Heretics”, cit. en *ibid.*, p. 129).

³⁶ “Dedication of the French Version to William of Hesse”, cit. en *ibid.*, p. 137.

³⁷ Para Castellio, las relaciones entre individuos con diferencias religiosas deben fundarse en la “regla de oro”: “Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque ésta es la ley y los profetas” (Mateo 7, 12).

³⁸ “Hemos de saber sobre qué asuntos debe dudarse y cuáles podemos conocer sin dudar; algunos continuarán siendo desconocidos, porque no deben conocerse y no son esenciales; otros pueden y deben conocerse” (“Doubt and Belief”, cit. por R. B. Bainton [ed.], *op. cit.*, p. 288). “Las Escrituras se nos dieron de manera oscura, en enigmas y preguntas que han estado en disputa por más de mil años...; por esta cuestión, la tierra está llena de sangre inocente” (cit. por T. Wanegffelen, *op. cit.*, p. 132).

Iglesia reformada, sobre todo, frente a la importancia que adquiriría el nuevo clero y la jerarquización bajo Calvino y Bèze.³⁹ A pesar de que Castellio ve nuevos horizontes en la aceptación de diferencias y va mucho más lejos que Montaigne en estas cuestiones, para él la ambigüedad de las Escrituras legitima la pluralidad religiosa, y no la igualdad entre los individuos y la separación entre los dominios público y privado, como en la concepción moderna de tolerancia. Veamos ahora si Dirck Coornhert, holandés católico nacido en 1522, consagrado a la controversia religiosa y sumamente crítico de su religión, logró ir más lejos que su admirado Castellio.

Coornhert tiene ideas muy parecidas a las de Castellio sobre el poder civil:⁴⁰ éste nunca debe intervenir en lo espiritual ni usar el poder de la espada temporal contra la herejía;⁴¹ sin embargo, va poco más lejos, diciendo que “los herejes que pecan en privado no deben ser molestados. Sólo ante los que pecan en público no se debe tener clemencia”.⁴² Por tanto, para Coornhert, los ateos no merecen la pena de muerte, como afirmaba Castellio. Mediante esta separación de las esferas pública y privada, Coornhert se afilió a los principios básicos de la ciudadanía y tolerancia modernas: la constitución del individuo público, base del orden colectivo, y del individuo particular, caracterizado por la privacidad y libertad de conciencia.

³⁹ “Si hacen esas cosas [condenar a Servet] cuando apenas comienza su poder, qué harían si tuvieran el reino del papa” (*De l'impunité des hérétiques*, cit. por T. Wanegffelen, *loc. cit.*).

⁴⁰ “Si ustedes entienden la palabra, úsenla para castigar a los herejes y dejen a los magistrados castigar a los criminales... Una guerra espiritual debe pelearse con armas espirituales” (S. Castellio, “Reply...”, cit. *supra*, n. 34).

⁴¹ “Dios protege la religión mediante su palabra, y no el príncipe por su espada; si alguien quiere ser el protector de la Iglesia, debe tomar la espada de Pedro y Pablo, la espada espiritual” (D. Coornhert, *Le synode de la liberté de conscience*, cit. por T. Wanegffelen, *op. cit.*, p. 150).

⁴² *Ibid.*, p. 152.

En *Le moyen de réduire les sectes*,
 Coornhert propone que los predicadores sólo digan las Escrituras de forma literal,
 sin añadir nada suyo; así, cada uno de los fieles las interpretará sin posibilidad de comparar con los demás. Más que una propuesta de reforma, esta idea busca hablar de la realidad espiritual mediante una alegoría del pluralismo de los fieles cristianos.⁴³ De esta forma, Coornhert lleva las afirmaciones de Castellio poco más lejos y se acerca contundentemente al concepto de tolerancia actual:

*Coornhert se acerca
 contundentemente al concepto de
 tolerancia actual.*

la oscuridad de las Escrituras no es la única causa de las diferencias religiosas; también las distintas interpretaciones de los fieles. Tratar de imponer la misma idea sobre ellas a todos no sólo es imposible, sino antinatural. Entre los tres grandes defensores de la tolerancia que estudié hasta ahora, no se había visto una celebración de las diferencias y una justificación natural de la diversidad como ésta.

CONCLUSIÓN

Montaigne se oponía fervientemente al espíritu intolerante que imperaba en su tiempo; fue un hombre dispuesto a tolerar los errores de sus contemporáneos, con tal de restaurar la paz en una Francia segregada. Sin embargo, después de un análisis de otros pensadores coetáneos a las guerras de religión francesas, no podemos afirmar que Montaigne, tanto en sus convicciones cuanto en sus escritos, haya roto algún paradigma en cuestiones de tolerancia: no quiso abrir un espacio de discusión y disenso para el otro en ningún momento; nunca buscó la verdad en argumentos que consideró erróneos; su subjetivismo y escepticismo no llegaron tan lejos como para cuestionar sus creencias religiosas y defendió la jerarquía

⁴³ *Ibid.*, p. 147.

natural entre los hombres. Su propuesta de tolerancia nunca dejó de ser temporal, un paliativo para los males de su época, que debía imponerse de forma jerárquica y coactiva. En cambio, a pesar de la poca importancia que tuvo en su tiempo, la escuela castelliana reverberó en generaciones posteriores al siglo dieciséis y en pensadores como Spinoza, Locke, Voltaire. En el pensamiento de Coornhert, autor de ideas heterodoxas, la tolerancia ilustrada, como obligación moral y principio universal cimentado en la igualdad entre los congéneres humanos, encontró su fundamento.☞



OAXAQUITA, MI BARRIO

Fátima Ávila Acosta*

LAS FOTOS QUE A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN se tomaron en víspera de día de muertos en el centro de Oaxaca y en Xoxo, un pueblo de ese estado.

*Estudiante de la licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (fatima.avila@alumnos.cide.edu).

Venta de muertos



Comparsa

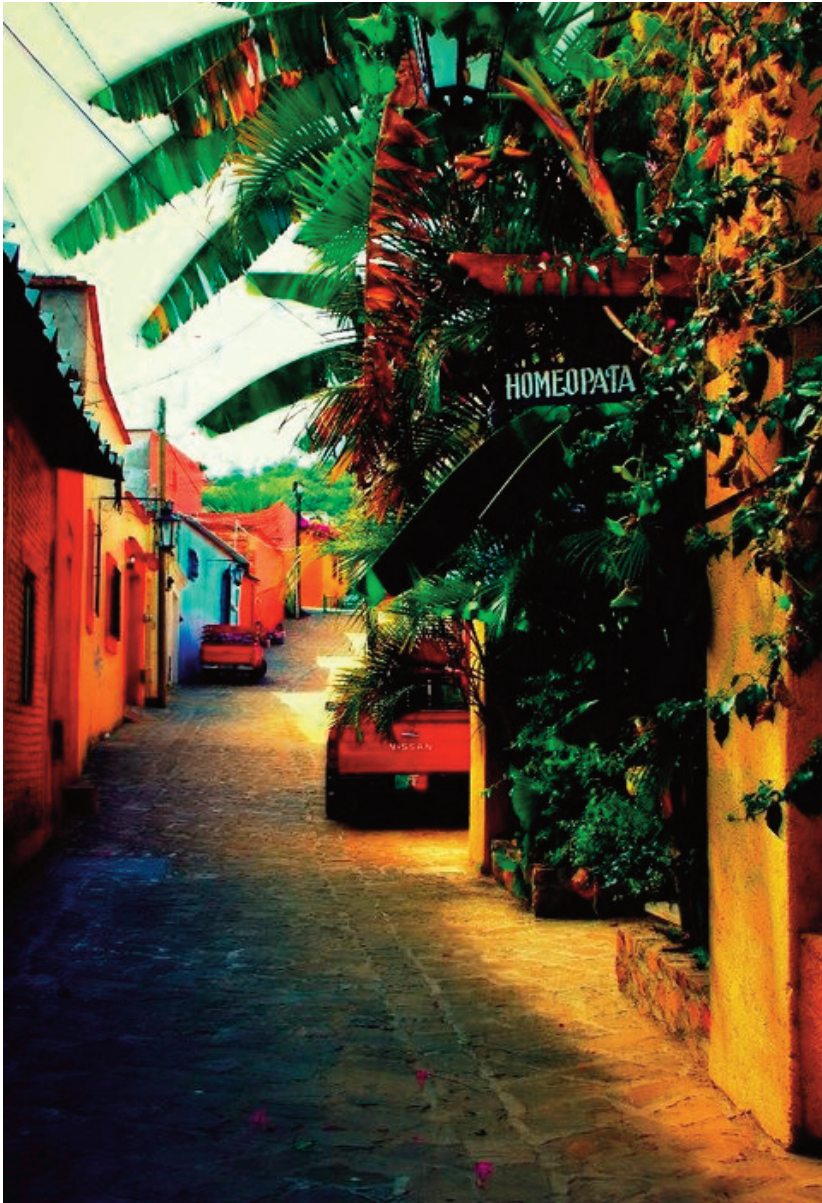




Tumbas Xoxo



Nena blanca



Calle secreta



Ay diosito

SOBERANÍA HIPOTECADA O DE CÓMO MÉXICO PERDIÓ SU INDEPENDENCIA RELATIVA

Marcela Valdivia*

La geografía es destino,
no fatalidad.

MARIO OJEDA

56

EL MÉXICO DE LA GUERRA FRÍA, según Mario Ojeda, pese a sus elementos de poder circunscritos y su vecindad con una superpotencia, logró afianzar una política que no sólo maximizó sus opciones limitadas; también le permitió crear un espacio significativo de autonomía relativa frente a uno de los países más poderosos de su época.¹ Dado que en este periodo “disminuyó notablemente la capacidad de Estados no hegemónicos para desarrollar una política exterior independiente” y, además, se consolidó el predominio hemisférico de

*Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México (mvaldivia@colmex.mx).

¹Lorenzo Meyer, “México y la soberanía relativa. El vaivén de los alcances y los límites” (en adelante, “México y la soberanía relativa”), en Gustavo Vega Cánovas (coord.), *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional. Ensayos en honor de Mario Ojeda* (en adelante, *Ensayos*), México, El Colegio de México, 2009, p. 69.

Estados Unidos,² no sorprende que la independencia relativa de México haya destacado entre las de América Latina. Y su importancia es aún mayor cuando se analiza en retrospectiva y a partir de esta circunstancia, en la que Estados Unidos “no ve a México como su socio, sino como su patio trasero”,³ en virtud de que éste, cada vez más integrado a la economía estadounidense, no ha logrado redefinir su proyecto y reformular sus estrategias para mantener autonomía relativa. En otras palabras, el análisis de Ojeda toma mayor importancia porque la geografía no ha dejado de ser fatalidad.

Partiendo de la premisa de que la política exterior mexicana se debe juzgar según el mayor o menor grado de soberanía obtenida en cada etapa o coyuntura,⁴ el objetivo de este ensayo es analizar la independencia relativa de México en la década de 1990, específicamente a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Tomando a Ojeda como punto de partida, la hipótesis de este trabajo es que la pérdida de independencia relativa de la política exterior mexicana en los años noventa se debió a que, a partir de 1988-1989 (con la negociación del Plan Brady),⁵ cobró una lógica económica. Debido a que el crecimiento de la economía nacional quedó vinculado a la capacidad de atraer

² Celia Toro, “Los nuevos límites de la política exterior”, en *Ensayos*, p. 210.

³ Meses después de su nombramiento, el embajador de México ante las Naciones Unidas, Adolfo Aguilar Zinser, hizo en 2003 esta polémica afirmación, que le costó el cargo.

⁴ “México y la soberanía relativa”, p. 75.

⁵ El esquema del Plan Brady no es más que el convenio de garantías para asegurar el pago de la hipoteca de la deuda; reposó en tres aspectos clave: renegociación de la deuda (los bancos podían negarse a reducir el monto de la deuda y, en cambio, fijar la tasa de interés); determinación de la tasa fija para el rendimiento de los bonos, que se emitirían por un monto equivalente a la deuda renegociada; pago en efectivo de intereses atrasados, siempre y cuando los acreedores efectuaran un descuento real (Pablo Rieznik, “La deuda eterna: el «Plan Brady» o la pequeña historia de una gran entrega”, *Razón y Revolución*, 2 [1996], pp. 2-15).

capitales externos, la política exterior empezó a girar, desde entonces, en torno a este nuevo proyecto de reestructuración económica,⁶ el cual culminó con la firma del TLCAN, que determinó la política exterior mexicana durante la administración de Carlos Salinas (1988-1994) y condicionó la médula dogmática sobre la que se había basado hasta entonces. México cambió principios por ventajas económicas y se vio obligado a redefinir dos conceptos esenciales para afirmarse en el exterior: nacionalismo y soberanía.⁷

El análisis de Ojeda toma mayor importancia porque la geografía no ha dejado de ser fatalidad.

En la primera parte, se describe el análisis de Ojeda para entender qué permitió a México sostener independencia relativa en su política exterior, cuya expresión más importante fue, quizás, el sexenio de Luis Echeverría. Posteriormente, se estudia cuáles fueron las condiciones en que se firmó el TLCAN, para después explicar sus consecuencias más importantes en la política exterior, principalmente en el discurso oficial.

BUENOS TIEMPOS AQUELLOS: LA INDEPENDENCIA RELATIVA DE MÉXICO

Fueron dos los elementos que sirvieron a Ojeda para explicar los éxitos del

⁶ Emilio Zebadúa, “Del Plan Brady al TLC: la lógica de la política exterior mexicana, 1988-1994”, *Foro Internacional*, 4 (1994), p. 628.

⁷ Hay autores que sostienen que el TLCAN no significó la pérdida de dicha libertad o de independencia relativa. Gustavo Vega, por ejemplo, argumenta que si bien el Tratado fue, para el gobierno mexicano, “un giro en su política exterior al establecer una relación formal de cooperación económica con Estados Unidos y Canadá..., la fórmula negociadora y la estructura del acuerdo revelan la intención de México de resguardar aspectos importantes y asegurar independencia relativa... Al negociar el Tratado, México se guió por los principios tradicionales mencionados por Mario Ojeda como determinantes de la política exterior (“El Tratado de Libre Comercio de América del Norte [TLCAN]. La relevancia de la fórmula Ojeda para entender su negociación y estructura”, en *Ensayos*, p. 188).

proyecto mexicano al sostener independencia relativa —capacidad de no renunciar a la facultad de juzgar, conforme a criterios propios, ciertos problemas internacionales—⁸ frente a Estados Unidos en la segunda mitad del siglo pasado:⁹ por un lado, su régimen político y, por otro, el económico. El autoritarismo mexicano, de los más eficaces en el mundo, no sólo permitió el control efectivo sobre los actores políticos más relevantes; también logró que la formulación de política exterior se llevara a cabo, prácticamente, sin interferencia u oposición. Esto se tradujo en alta predictibilidad y estabilidad en los procesos políticos mexicanos, elementos que Estados Unidos valoraba considerablemente.¹⁰

A su vez, el modelo económico que México desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial, basado en un mercado protegido y en la sustitución de

La firma del TLCAN determinó la política exterior mexicana durante la administración de Carlos Salinas.

importaciones, le permitió crecer a ritmo tan satisfactorio —6% anual, en promedio— que se llegó a hablar del “milagro económico mexicano”. Dicho modelo permitió al gobierno mexicano no depender, por un breve periodo,

⁸ Aun cuando esa acción lo llevaba a disentir frecuentemente con la política norteamericana y con la actitud de la mayoría de los otros Estados americanos (Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1984, p. 93).

⁹ Es importante notar que dicha disidencia tenía ciertos límites; sus reglas, destaca Ojeda, eran: a) México podía expresar su desacuerdo público con Estados Unidos, pero sin llegar a afectar la hegemonía estadounidense; b) México no podía hacer proselitismo con otros países; c) tampoco debía colaborar con Estados Unidos en asuntos importantes de manera no pública y, en situación de mayor crisis, debía expresar su apoyo abierto a Estados Unidos (Jorge Chabat, “La política exterior mexicana durante el gobierno de Fox: transición en espera”, en *Ensayos*, p. 108).

¹⁰ La política exterior de México, además, presentaba rasgos de continuidad, en virtud del desarrollo paulatino de un marco doctrinal de referencia (los famosos principios de la política exterior), que la volvían “altamente predecible” para Washington (M. Ojeda, *op. cit.*, p. 93).

excesivamente del comercio con el vecino del norte y, aún menos, de la ayuda económica directa. Así, aunque la concentración del comercio exterior de México hacia Estados Unidos ya era notable, lo mismo que el predominio de inversionistas norteamericanos, sus proporciones en el PIB eran relativamente modestas.¹¹ En síntesis, se trataba de un círculo virtuoso en que la estabilidad permitía la independencia, y, a la vez, la independencia alimentaba la estabilidad.¹²

Esta política “activa”, más dinámica y comprometida con causas reivindicativas de países en desarrollo, sacó al país de su aislamiento secular.

Cuando Echeverría llegó al poder, se encontró con una crisis en ambos asuntos, aunado al relajamiento de la Guerra Fría, que restaba valor estratégico

a la vecindad con Estados Unidos. En el ámbito económico, se había acentuado el ya permanente déficit de la balanza comercial y se había entrado a un círculo vicioso de endeudamiento externo;¹³ en el político, la crisis de 1968 había minado la legitimidad del sistema en algunos sectores clave y quebrantado la paz social.

Por tanto, 1970 ofrecía una coyuntura interna y externa que obligaba a replantear estrategias de la misma índole. Para rescatar la imagen del sistema ante los nuevos grupos disidentes y restablecer el consenso nacional, se puso en marcha una política exterior —cuyo fundamento central era el pluralismo ideológico—, que “abrió las puertas a la diversificación de las relaciones internacionales de México”, giró hacia la izquierda, hacia una apertura más generalizada y, según Ojeda, “ensanchó su independencia”.¹⁴ Esta política “activa”, más dinámica y

¹¹ “México y la soberanía relativa”, pp. 83-84. Véase cuadro sobre la distribución geográfica del comercio exterior en *ibid.*, p. 119.

¹² C. Toro, art. cit., p. 212.

¹³ Véase M. Ojeda, *op. cit.*, pp. 124-125

¹⁴ *Ibid.*, p. 6..

comprometida con causas reivindicativas de países en desarrollo —aunque plagada de inconsistencias, ingenuidad y escaso realismo—, constituyó el cambio más significativo en materia exterior, pues sacó al país de su aislamiento secular.¹⁵ Sin embargo, ya desde el inicio de la década era evidente que no se lograría restablecer, y mucho menos ampliar, las bases estructurales económicas, sobre las cuales se sustenta la capacidad de negociación. En 1982, con la crisis del modelo de sustitución de importaciones, todas las áreas de vulnerabilidad que se habían detectado se acentuaron.

EL TLCAN O DE CÓMO MÉXICO PERDIÓ SU INDEPENDENCIA RELATIVA

Como sugiere Lorenzo Meyer, debido a que Estados Unidos es la gran constante en la relación de México con el exterior, para analizar cualquier periodo de su política exterior, las variables significativas se encuentran en las circunstancias específicas del sistema internacional, los elementos internos de poder —el régimen político, las instituciones y el sistema económico— y en la voluntad y la estrategia que los dirigentes mexicanos han empleado para manejar su relación con los norteamericanos en coyunturas críticas. Ahora, se examinan dichas variables para comprender la circunstancia en que se firmó el TLCAN.

Sistema internacional

El principal catalizador de la nueva política exterior que siguió el salinismo, según Ojeda, fue que el gobierno mexicano tomó conciencia de los grandes cambios en el orden internacional.¹⁶ Salinas de Gortari llegó al poder en un ambiente de

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 184

distensión, producto del colapso del sistema soviético, lo que tuvo dos consecuencias principales: por un lado, avivó la preocupación de los europeos respecto al este de su continente, minimizando la que tenían hacia el resto del mundo; por otro, permitió a Estados Unidos, por primera vez en muchos años, concentrarse en sus intereses económicos.

Parecía lógico que Estados Unidos se volcara a lo que siempre ha considerado su zona “natural” de influencia: América Latina; particularmente, tenía razones para buscar la estabilidad del sistema mexicano, que mostraba avances de una izquierda relativamente fuerte. En este nuevo arreglo, la región adquirió nuevo valor estratégico, del que no había gozado desde fines de los años cincuenta y principios de los sesenta.

62

Al fortalecimiento político estadounidense se sumó la tendencia a formar bloques comerciales en el sistema internacional. Aunque la renegociación de la deuda externa, con el Plan Brady, creó una coyuntura favorable para diversificar las relaciones comerciales de México y buscar equilibrio ante el poder dominante de Estados Unidos,¹⁷ las condiciones en que se encontraban los países europeos no resultaron muy propicias para México. La caída del muro de Berlín y la consecuente apertura de las economías de Europa oriental suscitaron muchas expectativas en ese continente. En las ciudades que visitó la delegación mexicana, fue evidente que se identificaba a su país no sólo como parte natural del mercado estadounidense, sino que la tendencia a formar bloques comerciales reducía el interés europeo por competir con Estados Unidos en su esfera de influencia. Todo lo anterior sólo

¹⁷ Alrededor de 75% del comercio exterior mexicano se hace con Estados Unidos, aunque esta cifra apenas indica el grado de influencia que este país ejerce, con múltiples medios, en la economía política de México.

aumentaba el temor mexicano de quedar aislado en un mundo de creciente integración comercial.¹⁸ En suma, el proceso de reestructuración económica en México se situó en una lógica internacional que, por un lado, favoreció la fuerza política de Estados Unidos en América Latina y, por otro, cerró puertas a inversiones y mercados europeos que, en ese entonces, se volcaron sobre sí mismos.

Sistema económico

De 1982 a 1988, la economía nacional permaneció estancada, por lo que era imperativo atraer inversión extranjera en los próximos años, para lograr que el país creciera en escalas superiores a 3%. Al comienzo del gobierno de Salinas, la deuda externa, incluyendo intereses, había rebasado la cifra de 100 mil millones de dólares, y las transferencias netas de recursos al exterior, por concepto de intereses y amortizaciones de la deuda externa, sumaron cerca de 6% del PIB.¹⁹ En el primer año de la nueva administración, la tasa de crecimiento aumentó a 3.3%, lo que pareció anunciar el inicio de la recuperación económica, que, para lograr sostenerse,

¹⁸ La participación comercial de América Latina en Europa era muy modesta, en cierta medida, por causa de la política agraria común europea. En 1987, 27.7% de las exportaciones latinoamericanas enfrentaban las barreras no arancelarias de la Comunidad Europea, contra sólo 10.4% de las africanas y 9.9% de las asiáticas; únicamente la consolidación del comercio de armas parecía viable en esos tiempos. En cuanto a los programas europeos de cooperación para el desarrollo, los países latinoamericanos más avanzados —México incluido— no eran ya muchos para acoplarse a ellos. Todo esto destruía la fantasía de encontrar apoyo en Europa (Bernardo Mabire, “El fantasma de la antigua ideología y su resistencia al cambio de la política exterior en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari”, *Foro Internacional*, 4 [2000], p. 558).

¹⁹ En 1988, el monto total de la deuda equivalía a 58.1% del PIB, y una cantidad equivalente a 44.9% del valor de las exportaciones se transfirió al extranjero como pago a los bancos acreedores.

quería atraer grandes flujos de capital extranjero. Estados Unidos, por su parte, quería estabilizar la economía mexicana para prevenir que sus repercusiones negativas pudieran llegar a Texas o a California.²⁰

La renegociación de la deuda en 1990, la implementación del Plan Brady y la reducción de la inflación anual, de 159.2% en 1987 (la cifra históricamente más alta) a 51.7% en 1988, y a sólo 19.7% en 1989, contribuyeron a acelerar los flujos de capital hacia México. Durante los dos primeros años del gobierno salinista, el proyecto de reestructuración económica parecía dar buenos resultados: 11 mil millones de dólares ingresaron al país. La economía mostró signos inmediatos de recuperación, con tasa anual de 3.3% en 1989 y de 4.4% en 1990.

Así, como afirma Emilio Zebadúa, la política exterior mexicana comenzó, desde entonces, a girar en torno al proyecto de reestructuración económica que buscaba, ante todo, atraer nuevos flujos de capital. Las condiciones de crisis que se dejaban “atrás” hicieron urgente el proyecto neoliberal, mientras que los resultados macroeconómicos iniciales legitimaron el giro histórico de la política exterior.

Voluntad y estrategia de los dirigentes políticos mexicanos

La política exterior de este periodo se explica también a partir de Salinas, pues las principales iniciativas diplomáticas durante su presidencia, según Bernardo Mabire, emanaron directamente de sus convicciones personales, que se alteraron sólo gradualmente como consecuencia de su experiencia en el poder.²¹ Por un lado, el salinismo fue gobierno de tecnócratas,²² a quienes, ciertamente, no faltó

²⁰ G. Vega, art. cit., p. 205.

²¹ B. Mabire, art. cit., p. 547.

²² La llegada de la tecnocracia a nuestro gobierno fue, como entre otras tantas, una respuesta circunstancial a la crisis económica, que empezó a gestarse desde la década de 1970,

especialización, sino experiencia —única capaz de hacer entender al político las singularidades de cada situación, para no imponer a todas soluciones idénticas o mecánicas—,²³ y quienes, ante mayores complicaciones, trajeron consigo especialistas,²⁴ subordinaron la política a la economía y retiraron el Estado de ésta, con lo que el gobierno perdió su capacidad regulatoria. Se trató, además, de una élite con respuestas coyunturales y desconfiada de las instituciones. Esto explica, quizás, que el afán por consenso en torno al TLCAN se haya orientado a buscar la aprobación de decisiones que ya había tomado un individuo o un pequeño grupo. Fue, en suma, un programa concebido y realizado autoritariamente. Salinas fue, sin duda, un presidente que gobernó con rigor en la economía, pero sin claridad en la política.²⁶

Según los detractores de Salinas, a éste preocupaba más la opinión que se tenía de él en el extranjero que entre sus connacionales,²⁷ lo que explica, en parte,

²³ Rogelio Hernández, “Ernesto Zedillo. La presidencia contenida”, *Foro Internacional*, 43 (2003), pp. 39-70.

²⁴ Los tecnócratas compartían con el presidente la misma visión del país y, en su mayoría, se habían especializado en economía y finanzas. En el gabinete de De la Madrid, 18 funcionarios se habían preparado en el sector financiero. Con Zedillo, 17 de 31 funcionarios hicieron carrera en el sector financiero del gobierno federal, en las Secretarías de Hacienda, de Programación y Presupuesto, de Comercio o en el Banco de México.

²⁵ Sergio Aguayo, “Los efectos del Tratado de Libre Comercio en el sistema político mexicano”, en Gustavo Vega C. (comp.), *México-Estados Unidos, 1990*, colección, México, El Colegio de México, 1992, p. 97.

²⁶ R. Hernández, art. cit., pp. 39-70.

²⁷ Para apoyar esta premisa, estos críticos mencionan los gastos, muy sustanciales, del gobierno en publicidad en el extranjero. Según Sergio Aguayo (art. cit., p. 102), hay varias causas que explican el cambio en esta preocupación por la opinión pública internacional. Además de la personalidad del presidente, lo más importante es que el nuevo modelo de desarrollo, en general, y el TLCAN, en particular, dependen mucho de las decisiones que se tomen en Estados Unidos y Canadá. Estas sociedades son democráticas, lo que presionó a introducir ciertos temas en la agenda nacional.

el deseo del presidente de pasar a la historia como el mandatario que rompió un tabú al abandonar el viejo proyecto nacionalista del Estado (que afirmaba la mexicanidad oponiendo resistencia al influjo norteamericano), para depositar su fe en la alianza explícita y formal con el vecino.²⁸ A esto se añade que en la mentalidad oficial, según Mabire, se confundió el objetivo de anunciar el prestigio del país con el de difundir la buena imagen del presidente en el exterior.²⁹

(DE)CONSTRUCCIÓN DE NACIONALISMO Y SOBERANÍA: LAS CONSECUENCIAS DEL TLCAN

Es probable que el efecto más importante de alterar el papel de Estados Unidos en el proyecto de la élite mexicana para el desarrollo nacional sea de índole política.

El TLCAN fijó límites precisos a la libertad de México en varios ámbitos y al respaldo que pudiera brindarle Estados Unidos.

66

El acuerdo se convirtió en el referente central para la construcción de una nueva relación bilateral.³⁰ Al suscribir el Tratado, el gobierno mexicano cedió voluntariamente el margen pequeño —no por eso despreciable— de incertidumbre respecto al curso de acción que seguiría. El TLCAN fijó límites precisos tanto a la libertad de México en varios ámbitos cuanto al respaldo que pudiera brindarle Estados Unidos, porque estableció una igualdad abstracta de las partes, que excluye

²⁸ Lorenzo Meyer, “Las crisis de la élite mexicana y su relación con Estados Unidos. Raíces históricas del Tratado de Libre Comercio”, en G. Vega C. (comp.), *op. cit.*, p. 73 *et passim*.

²⁹ Es importante notar que no se trató de un cambio aislado en la política exterior, sino que se suma a otros proyectos de reformismo selectivo (principalmente en lo económico), reforzándose mutuamente.

³⁰ Soledad Loaeza, “Los costos de la integración de México a Estados Unidos”, comentario político del 11 de mayo de 2011, en su sitio web, <http://www.soledadloaeza.com.mx/?p=194>, consultado el 8 de octubre de 2011.

la noción de ayuda.³¹

Desde su firma, la política exterior se vinculó a la promoción de inversión extranjera, que se convirtió, a su vez, en el hilo conductor de todas las actividades del gobierno mexicano en el mundo.³² El objetivo principal era difundir los logros del programa que se estaba llevando a cabo, para atraer a los inversionistas. En esta circunstancia, no resulta extraño que en el trato con el exterior se llegaran a confundir, como una sola cosa, la divulgación sobre las reformas estructurales, las negociaciones comerciales, el fomento de inversión extranjera y la política exterior de México. Temas de índole comercial y financiera comenzaron a predominar en la relación. Los asuntos estrictamente “políticos”, como la migración o el narcotráfico, se subordinaron al esfuerzo por capitalizar las buenas relaciones con el vecino del norte.

Redefinir la soberanía

El fin último de la política exterior ha sido, en principio, preservar y afirmar la soberanía nacional; aunque, históricamente, el concepto de soberanía ha ido

El fin último de la política exterior ha sido, en principio, preservar y afirmar la soberanía nacional.

cobrando distintas interpretaciones en la práctica, era claro que en México, ya para 1970, éste equivalía, según Ojeda,³³ al desarrollo económico autónomo con ayuda del exterior, sí, pero sin que implicara hipotecar el futuro político-económico del

³¹ En este aspecto, el TLCAN se distingue, por ejemplo, de la Unión Europea, que dispuso de fondos de asistencia para auxiliar a sus miembros más frágiles y, así, garantizar la homogeneidad que requiere un proyecto de mercado común.

³² E. Zebadúa, art. cit., p. 634.

³³ M. Ojeda, *op. cit.*, p. 3.

país. Partiendo de este análisis, ¿qué significa la soberanía después del TLCAN? Tras su entrada en vigor, según Bernardo Mabire,³⁴ habría que redefinirla, tal vez, haciendo depender su contenido de la fortaleza económica que pueda lograrse, como, de hecho, propuso Salinas.

En efecto, “la política exterior [continuó siendo] instrumento fundamental del Estado para fortalecer la soberanía nacional”,³⁵ pero hizo su redefinición prácticamente irreconocible. En lo fundamental, se abandonó la insistencia en el “enemigo externo” para que la soberanía se volviera sinónimo de dos valores: unidad en política y eficiencia productiva en economía. Así, según Salinas, soberanía terminó por definirse como “la capacidad política de un pueblo de tener una sola voz en la consecución de los intereses generales”,³⁶ pues “la cohesión social [es] el cimiento de la soberanía”.³⁷

68

Además, en el discurso, la soberanía se equiparó con la lucha contra la pobreza, pero sin atribuir al Estado el papel primordial en este empeño, pues “soberanía nunca significó autosuficiencia o autarquía”. Más aún, la firma de un tratado de libre comercio no sólo defendería la soberanía, sino que la enaltecería, pues “su esencia, la justicia social, requiere de la dinámica económica. Ésta no se [lograría] por sí sola; dada la creciente globalización, [era] indispensable una vinculación a los grandes centros económicos”.

³⁴ Art. cit., p. 564.

³⁵ Carlos Salinas de Gortari, “Defensa de la soberanía y promoción de los intereses nacionales”, en su *Primer informe de gobierno* (en adelante, *Primer informe*), México, Presidencia de la República, 1989.

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ Carlos Salinas de Gortari, “Soberanía y justicia”, en su *Segundo informe de gobierno* (en adelante, *Segundo informe*), México, Presidencia de la República, 1990.

El nacionalismo es el elemento ideológico que ha nutrido la política de unidad nacional, clave de la estabilidad interna.

Salinas, en suma, igualó soberanía social a cohesión nacional y justicia social —dejando de lado el fortalecimiento político del pueblo—³⁸ y

la vinculó, indisolublemente, dada la globalización comercial, a la dinámica económica de las potencias (léase Estados Unidos). Lo grave, señala Luis González Souza, no es la incoherencia, sino que la defensa de la soberanía ya sólo tiene que ver con asuntos internos; las amenazas externas se diluyen, acaso, a fuerza de tanta modernización.³⁹ La soberanía, dice Ojeda, se erosionó desde entonces y lo seguirá haciendo.⁴⁰

Redefinir el nacionalismo

El nacionalismo es, según Ojeda, el elemento ideológico que ha nutrido la política de unidad nacional, clave de la estabilidad interna. La política exterior debe, entonces, fomentar, y no contradecir, la acción interna hacia la unidad nacional y requiere de un enemigo externo o, por lo menos, la presión de una entidad diferente que dé incentivos para afirmar la singularidad de México.⁴¹ Para un gobierno sin legitimidad derivada de los procesos electorales, el nacionalismo “antiestadunidense” era, junto con el Estado asistencial y la paz social, elemento fundamental para gobernar el país.⁴²

³⁸ Luis González Souza, *Soberanía herida. México-Estados Unidos en la hora de la globalización*, México, Nuestro Tiempo, 1994, p. 50.

³⁹ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁰ Entrevista con Mario Ojeda, 11 de marzo de 2010.

⁴¹ M. Ojeda, *op. cit.*, p. 86.

⁴² J. Chabat, art. cit., p. 110.

En lo sustancial, el establecimiento de una alianza formal con Estados Unidos se opuso al antiguo nacionalismo mexicano. Partiendo de este supuesto, parecía lógico que el discurso oficial tuviera que despojarse de su oposición a Estados Unidos de otros tiempos. Salinas, sin embargo, argumentó que era posible renovar el nacionalismo sin alterar su esencia, suponiendo que es posible modificar, con pragmatismo casi ilimitado, las fórmulas específicas para defender el interés de México sin dejar de serle fiel. Esto no sólo era lógico, sino necesario, pues si el nacionalismo no es “lo que fortalece la nación, las fórmulas de otros tiempos, en un mundo que tanto ha cambiado, ya no robustecen al país y podrían debilitarlo”.⁴³

A pesar de la promesa de que el “nacionalismo [seguía] vivo”,⁴⁴ aquél “expresado en la Constitución [ya no] estaba asociado a un Estado crecientemente propietario, sino a un Estado crecientemente justo”.⁴⁵ El nacionalismo, por lo menos en el discurso, se expresó “a favor de la interrelación económica de naciones soberanas... para asegurar que el país [creciera] con justicia”.⁴⁶ El nacionalismo de Salinas ya no se reafirmaba en la oposición al país que más heridas había causado a México, sino que “[estaba] abierto a la relación intensa, entre naciones soberanas, y al interior [era] democrático, participativo, tolerante, defensor de libertades, productivo y promotor de la justicia”.⁴⁷ La redefinición tanto de la soberanía cuanto del nacionalismo muestra que, como afirma Mabire, la política exterior mexicana hizo un trueque de principios por ventajas económicas,⁴⁸ que cobra aún más

⁴³ C. Salinas de Gortari, “Las tareas para 1993-1994”, en su *Segundo informe*.

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ C. Salinas de Gortari, “Apertura”, en su *Primer informe*.

⁴⁶ C. Salinas de Gortari, “Las tareas para...”, art. cit. (*supra*, n. 43)

⁴⁷ *Loc. cit.*

⁴⁸ Véase B. Mabire, art. cit., p. 547.

importancia porque la política exterior de México se construyó, por años, a partir de dogmas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El dilema de la política exterior mexicana, que planteó Ojeda hacia 1973, sobre conciliar sus dos objetivos principales —mantener su línea antiintervencionista y no contravenir demasiado a Estados Unidos— parece haberse diluido en el proceso de integración económica. Paradójicamente, y como afirma Ojeda mismo, el dilema está más vigente que nunca.⁴⁹ El balance del sexenio de Salinas muestra las limitaciones de una política exterior supeditada a la promoción de inversiones, la apertura comercial y la estabilización financiera. A pesar de que entre 1991 y 1993 —años con mayores ingresos de capital— hubo flujo neto de más de 80 mil millones de dólares, el crecimiento anual de la economía fue, en promedio, apenas de 2%. En otras palabras, no se logró el objetivo de sentar las bases para el crecimiento sostenido de la economía mexicana. Además, como dice Emilio Zebadúa, la influencia política de Washington ha aumentado en los últimos años, aunque el proyecto de alianza estratégica en Norteamérica nunca se materializó.⁵⁰

A partir del TLCAN, la política exterior ya no podía conducirse según los principios tradicionales que regían las relaciones de México con el mundo cuando la vieja fórmula que igualaba la economía nacional al Estado nacional aún era válida. Desde entonces, se requería una política exterior que reconociera tanto el dinamismo de las relaciones económicas de México cuanto el sentido histórico que conservan la soberanía política y el nacionalismo cultural. El proceso para lograr

⁴⁹ Entrevista citada con M. Ojeda (*supra*, n. 40).

⁵⁰ Art. cit., p. 650.

esta síntesis es particularmente complejo, pues se necesita que sea resultado de la participación de la sociedad entera, y no producto de un proyecto elitista. Como afirma Meyer, el concepto de independencia relativa todavía podría ser válido como objetivo teórico de la política exterior mexicana; lo que ya no queda claro es cuál sería su contenido específico.⁵¹

En suma, México entendió integración como rendición incondicional —sin advertir que no significan, necesariamente, lo mismo—, la vivió

A partir del TLCAN, la política exterior ya no podía conducirse según los principios tradicionales que regían las relaciones de México con el mundo.

como destino fatal;⁵² optó por la apertura y la liberalización económica, por tener mayor presencia en el ámbito internacional —léase, principalmente, el mercado estadounidense— de manera distinta a cualquier intento anterior y por alcanzar la cooperación sólida y la relación cordial con Estados Unidos. Todo esto significó renunciar al proyecto revolucionario, nacionalista, independiente, disidente frente a la superpotencia, lo que implicó transformar las bases de legitimidad del discurso oficial. Se dejó el simbolismo por el pragmatismo, la prioridad de los temas políticos y sociales por los económicos, el proteccionismo por la apertura y la identificación con ideas de izquierda por una nueva posición de derecha. Lo más alarmante es que la integración no ha resuelto las ambigüedades que plagan la relación bilateral, sino que las acentuó; no abrió más oportunidades políticas, sino que asfixió la imaginación de los funcionarios que aceptaron el proyecto “como si se tratara de un catecismo del que nada hay que entender, porque

⁵¹ “México y la soberanía relativa”, p. 87.

⁵² Soledad Loaeza, comentario político citado (*supra*, n. 30).

nada se puede modificar”.⁵³ Como afirma Adolfo Aguilar Zinser, un proyecto de política exterior no debe estar condicionado por necesidades económicas inmediatas ni debe basarse en expectativas irrealizables, sino en el reconocimiento de la historia y de las determinantes políticas de esta vecindad única.⁵⁴

⁵³ *Loc. cit.*

⁵⁴ “Las debilidades del nuevo proyecto de negociación con Estados Unidos”, en Lorenzo Meyer (comp.), *México-Estados Unidos, 1988-1989*, colección, México, El Colegio de México, 1990, p. 44.

LA MUJER IMAGINARIA

Cristina Astrid Romo Ávila*

74

UNO DE MIS VECINOS ESTÁ CASADO CON una mujer imaginaria. Todos creen que existe, que está allí, pero nadie la ha visto. A veces deja rastros de su presencia: hemos atisbado una cabellera oscura haciendo de copiloto en el automóvil, pero no se sabe si la mata de pelo tiene cara. Ninguno ha podido oírla: cuando él se ausenta, nadie enciende la televisión, nadie vaga por la casa o pone música. La vivienda parece vacía, pero todos sabemos que ella es nadie. Los vecinos hemos formulado varias teorías. Primera: el hombre, un celoso empedernido, la tiene encerrada en un sótano y sólo la saca para visitar a su familia los fines de semana, con tal de que los parientes no sospechen nada. Segunda: el vecino padece el mismo tipo de psicosis que el protagonista de la película homónima y, después de asesinar a su verdadera mujer, se ha inventado que ella sigue a su lado, convertida en el maniquí que lo acompaña en su carro. Tercera: ella, en realidad, es una hechicera y tiene tales dones que le es posible traspasar dimensiones por las paredes de su casa. Ya sé que suena descabellado, pero me gusta imaginar que sí existe, que anda en

*Estudiante del Doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de México (caromo@colmex.mx).

cueros por su casa, cantando alabanzas al maligno y dibujando en las paredes con gises de colores, aviones o barcos tan perfectos que le basta saltar sobre ellos para huir de su encierro. Cuarta (y tal vez la más probable): la mujer trabaja en algún sitio lejano, por lo que requiere salir y regresar a su casa a deshoras o sólo puede volver los fines de semana. Claro, esto no explica por qué no asoma las narices durante sus descansos. Tal vez regresa agotada. Quién dice que no se trata de una teibolera conservadora, una dama que esconde su belleza e inmoralidad saliendo sólo de madrugada. Quinta (y no menos probable): la mujer padece alguna enfermedad mental que le impide relacionarse con la gente y, por vergüenza o necesidad, el marido la mantiene drogada. Sexta: siempre está la posibilidad de que los enfermos mentales seamos los vecinos. Incapaces de imaginar un hombre treintañero viviendo solo en una casa familiar, hemos inventado a su mujer imaginaria.∞

EUGENIO MONTALE

Rumi Cabrera*

Es curioso que la distancia y la indiferencia
hayan resultado ser tan benéficas, tomando en
cuenta que nunca estuvimos juntos.

Lo compartimos en una plática de lunes: el olvido
es como un río y de nosotros permanecerá, apenas,
un rastro húmedo que la tierra absorbe.

Busco alguna pista para encontrar mis ojos,
un instante que me permita someterte a la palabra;
entregate con servidumbre a ella,
porque de los que ya se han ido,
permanece intacta

su agonía.☞

*Estudiante de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (mevlana099@gmail.com). Ha colabrado en las revistas electrónicas *Cuadrivio*, *Reflexiones Marginales*, *La Hoja de Arena* y *Escenarios XXI*.

OTRA FORMA DEL AGUA

Rumi Cabrera

Una flauta persa
escarba en la luna,
y de su melodía
escurre la noche
sobre tu espalda. ∞

SIMBÓLICO

Erik Daniel Franco Trujillo*

Callejuela taciturna e indefinida para muchos:
¡yo te afirmo!

Ahora que estás involucrada con mis horas ausentes,
transcurro silencioso en tu métrica de piedra,
y las energías cautivas de mi segunda mente
se purifican al chocar con los moldes de mi afecto.
Retomo conmovido los derivados subjetivos, cuyo
hogar es esta callejuela taciturna, pues,
soñando con aquel equilibrio de antaño, busco auxilio
o santuario en estos dobles sentidos.∞

*Estudiante del Doctorado en Lingüística en El Colegio de México
(efranco@colmex.mx).

MENTIROSA

Eduardo Alamillo*

Escóndete en tus palabras; no las necesito.
Pero no me despojes de la caricia que te revela,
la sonrisa que te descubre, la mirada que te acusa,
la saliva pura que te confiesa, la lágrima que te traiciona.☞

*Estudiante de la Licenciatura en Política y Administración Pública en El Colegio de México (ealamillo@colmex.mx).



Leonardo Valdés Zurita es doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México; ha sido profesor investigador en la UAM, la UNAM, la ENAH, la Universidad de Connecticut, la FLACSO, el Instituto Mora y la Universidad de Guanajuato, entre otras instituciones. Desde 1993, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores; fue consejero electoral del Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal y, desde el 7 de febrero de 2008, es consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE).

En abril de 2012, el Congreso mexicano aprobó una reforma política que, después de recibir la ratificación de las legislaturas locales, cambiará las reglas de nuestra democracia a partir de las elecciones intermedias de 2015. En la siguiente entrevista, Leonardo Valdés Zurita, como consejero presidente del IFE y como académico, comparte con *Ágora* su análisis sobre esta reforma y sobre el papel del Instituto en la política mexicana.

* Puedes consultar la versión electrónica (audio y video) de la entrevista en la dirección www.colmex.mx/agora/blog.

ENTREVISTA A LEONARDO VALDÉS ZURITA

Jorge Liévano y Rodrigo Círigo*

ÁGORA (Á): ¿Qué opina, como académico y funcionario público, de la última reforma política de México, que discutió temas como la reelección y las consultas populares?

LEONARDO VALDÉS ZURITA (LVZ): Yo creo que el debate hoy, en México, no es si debe o no haber consultas ciudadanas, sino qué tipo de consultas, en qué condiciones, bajo qué circunstancias. Sí dimos un pasito adelante; no fue suficiente para [que] estuviera en la Constitución, pero en la reforma política de 2007 sí se entiende que es un derecho de los ciudadanos participar en ellas. Ahí sí hubo progreso. Ahora, lo que falta es legislar. Mi opinión personal, después de haber sido consejero del Instituto Electoral del Distrito Federal, es que, para ser efectiva, la consulta debe coincidir con la jornada electoral federal, los partidos deben pronunciarse y los resultados deben ser vinculantes, porque si no, todo queda como

* Estudiantes de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México. A esta entrevista, que tuvo lugar en las instalaciones del IFE el 8 de noviembre de 2011, también asistieron Mariana Esquivel Corona, Elisa Mendoza Gilabert y Rafael Ruiz González, estudiantes del mismo programa.

algo muy ciudadano, muy romántico, pero no tiene consecuencias. De eso se trata la democracia, no sólo de participación.

Á: Otro punto de la reforma es la inclusión de candidaturas independientes; ¿realmente son necesarias cuando ya existen partidos —en teoría— abiertos a todo ciudadano?

LVZ: Si bien los partidos políticos son indispensables para la vigencia y desarrollo de la democracia representativa, las candidaturas independientes constituyen una figura de representación que promueve la participación, la extensión de los derechos políticos y un elemento que contribuye a consolidar una democracia auténticamente ciudadana.

Á: Pero ¿realmente estarían abiertas a todos los ciudadanos o estarían limitadas a personas con alta capacidad económica?

LVZ: Evidentemente, en la legislación se deberá especificar el acceso de los candidatos independientes a financiamiento público para sus campañas y a los medios de comunicación. De otra manera, se correría el riesgo de que obtengan recursos de origen ilegal o bien que sean candidaturas testimoniales. Además, los candidatos independientes deberán ser sujetos a la fiscalización de la autoridad electoral. Para ello, debemos considerar la experiencia de esta figura en estados como Yucatán, donde coexiste con candidatos de partidos políticos desde 1918.

Á: ¿Cómo regular la acción de los medios de comunicación que dan cobertura noticiosa preferencial a ciertos candidatos?

LVZ: Pues los multamos. Nosotros ponemos dos clases de sanciones: multa

económica y reposición del tiempo del Estado. Para esto, contamos con un sistema que se basa en huellas acústicas de tecnología militar israelita, que llamamos “sistema integral de administración de los tiempos del Estado mexicano en la radio y la televisión”; lo comenzamos en 2008 y costó 25 millones de dólares más IVA. Hasta ahora, con las multas que hemos cobrado, estamos a punto de saldar esa suma.

Á: Dada la cultura política mexicana, ¿se repetiría aquí la experiencia internacional en materia de candidaturas independientes?

LVZ: El análisis comparado de diversas experiencias en el ámbito mundial nos muestra que las candidaturas independientes se regulan bajo distintas modalidades. Mientras en Bulgaria y Estados Unidos se deben presentar firmas o fianzas, en Francia es una decisión que asume la Asamblea Nacional. En México, el reconocimiento de las candidaturas independientes estaría vinculado necesariamente al desarrollo del régimen presidencial, a la cooperación entre los poderes del Estado y al impulso que imprima la ciudadanía a esta figura de representación política complementaria. Nos guste o no, la democracia es un sistema de partidos. Donde no hay partidos, no hay democracia. En este universo tan complejo, es imposible que los partidos agoten las posibilidades de representación; siempre habrá sectores de la sociedad que no se sientan representados. Ellos deben tener derecho a las candidaturas independientes, para que más personas participen, pero una vez que el sistema de partidos esté consolidado.

Á: Considerando la apreciación negativa que tienen muchos mexicanos sobre los partidos políticos, ¿usted cree que nuestro sistema de partidos está consolidado?

LVZ: Creo que sí. Que un sistema de partidos esté consolidado no significa que tenga buena apreciación. ¿Por qué digo, entonces, que está consolidado? Regreso a las consultas populares. Cuando los partidos participan en el proceso electoral, vota la mitad de los ciudadanos; cuando no participan, vota 10%. Como maquinarias de movilización política —que, primariamente, eso son los partidos—, tenemos un sistema consolidado de partidos. Ahora, ¿qué hay que hacer para mejorar su prestigio? Yo creo que no es culpa sólo de los partidos. Es el problema al que se refiere Giovanni Sartori cuando habla de la transición del gobierno que responde al gobierno responsable. El gobierno que responde actúa de acuerdo a coyunturas, y esto puede llevar a un comportamiento errático y hasta contradictorio. Con la consolidación de un régimen de gobierno democrático, se pasa de una actuación coyuntural a una actuación con visión estratégica, que puede incluir decisiones impopulares en la persecución de un proyecto nacional. Yo creo que estamos un poco en eso. Los órganos de gobierno, incluyendo a los partidos, están dejando de actuar coyunturalmente para volverse más responsables. Cuando alguien me pregunta que por qué no han nombrado a los tres consejeros del IFE, les digo que está clarísimo que los partidos están actuando respondiendo a la coyuntura electoral; no están actuando con la responsabilidad de un gobierno que sabe que se tiene que poner de acuerdo para que funcionen las instituciones. En Europa, decía Sartori, hace ciento cincuenta, doscientos años, tenían esos problemas. Entonces vamos rápido, pero todavía nos falta. Yo, incluso, pienso que es un problema generacional. Todavía hay personajes que vienen de una cultura política que no es característica de la democracia. Una cultura política con

conceptos autoritarios fuertes, con visiones de resolver los problemas con mucho pragmatismo, con poca reflexión de las consecuencias futuras. Pero bueno, ya llegarán ustedes...

Á: ¿Cómo ha hecho frente el IFE a esta cultura política?

LVZ: Creo que una buena prueba de nuestro trabajo en ese ámbito es nuestra política internacional, que empezó en 1994. Hasta entonces, había la idea de que las cuestiones electorales eran cosas de soberanía nacional y no se pensaba que los extranjeros vinieran a meter sus narices. Pero hoy, el IFE es de las instituciones electorales con mayor prestigio internacional. Por ejemplo, hay una Unión Interamericana de Institutos Electorales y, en este período, México la preside. Tenemos una participación muy constante con la Unión de Organismos Electorales de Europa del Este, quienes nos ven muy bien, con mucho respeto. También tenemos vínculos con la Unión Africana: vienen en muchas ocasiones a recibir capacitación a nuestras instalaciones. Es impresionante la cantidad de órganos electorales que vienen a capacitarse aquí; por ejemplo, la gente de Afganistán, que está en proceso de reforma política y electoral y les pareció atractiva la nuestra. El año pasado estuve en Botsuana, en la reunión mundial de organismos electorales. Hicimos convenios de cooperación con órganos de cuatro continentes, con la Federación Rusa, con la India, en fin... Esto no trasciende a los medios, porque es una muy buena noticia.

Á: Sin embargo, en México hay ciudadanos que dudan del buen desempeño del IFE, en especial a raíz de la falta de tres consejeros electorales. ¿Está justificada esta desconfianza?

LVZ: Según nuestras encuestas, no ha habido pérdida de confianza de los ciudadanos; sí en ciertos círculos políticos, académicos, pero no en general. En el IFE, los consensos se construyen en las comisiones. El consejo toma las grandes decisiones a partir de su trabajo. Somos 14 mil trabajadores en esta institución y sólo faltan tres...; bueno, y sus secretarios y asesores. Entonces, no nos ha afectado en la parte ejecutiva. Hemos seguido trabajando, las decisiones se toman; tenemos 392 oficinas a lo largo y ancho del país integradas y trabajando. El proceso electoral de 2012 está garantizado en términos ejecutivos. Desde luego, los mismos consejeros tienen que cubrir más comisiones, porque no hay más personal; entonces, sí ha implicado mayor trabajo. Ahora, ese gran trabajo está dando resultados. Los veinticinco acuerdos sustantivos para el proceso electoral se tomaron antes de iniciar este proceso, pues si nos quedamos esperando a que lleguen los nuevos consejeros, no hacemos nada. Creo que, al final del día, esa actitud de responsabilidad va a prestigiar al Instituto. Yo creo que vamos a salir mucho más fortalecidos a los ojos de los ciudadanos. No faltará quien, por vender periódicos, nos criticará..., pero bueno; así es la democracia, también se vale.☞



D. F.

Fernando Galicia*

*Egresado de la Licenciatura en Investigación Biomédica Básica y de la Maestría en Ciencias Bioquímicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (nandoforpresident@gmail.com).

Taquería. cualquier esquina de la Ciudad de México



Concierto, Centro Histórico





Debajo del puente, Metro Pantitlán



Guardia de honor, Centro Histórico



En el metro, Metro Pantitlán, 8 p.m.



Lady



Leyendo basura



Dispara, Alameda Central

Convocatoria AGORA

ENVÍA POEMAS, CUENTOS, ENSAYOS Y RESEÑAS
SOBRE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTE
PARA PARTICIPAR EN LA REVISTA

92



C EL COLEGIO
M DE MÉXICO

www.colmex.mx/agora
agora.colmex@gmail.com